

INTRODUCCIÓN

La violencia sexual es un problema social y de salud pública que causa un profundo impacto en las víctimas y en la sociedad en su conjunto. A pesar de los esfuerzos por comprender y abordar este fenómeno, las agresiones sexuales continúan siendo un desafío significativo en todo el mundo. En este contexto, la investigación psicológica ha puesto de relieve la importancia de explorar factores individuales que pueden influir en la predisposición de un individuo a cometer actos de agresión sexual.

La comprensión de los factores que contribuyen a la conducta delictiva es fundamental para la prevención y el tratamiento efectivo de delitos sexuales. Entre estos factores, la inteligencia emocional, los niveles de agresividad y la resiliencia juegan un papel crucial en la predisposición de un individuo hacia comportamientos agresivos y desviados, particularmente en el contexto de la agresión sexual, además han emergido como áreas de interés crítico en el estudio de la conducta delictiva. La inteligencia emocional, es la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas, puede desempeñar un papel fundamental en la regulación de la agresión y la empatía hacia las víctimas. Además, los niveles de agresión, que incluyen la agresión física, agresión verbal, la hostilidad y la ira, han sido ampliamente asociados con la conducta delictiva, particularmente en casos de agresión sexual. Por otro lado, la resiliencia, es la capacidad de adaptarse y recuperarse de experiencias adversas, puede influir en la capacidad de un individuo para superar factores de riesgo y evitar la implicación en comportamientos delictivos.

Por lo tanto, la presente investigación examina los niveles de inteligencia emocional, agresividad y resiliencia en agresores sexuales. Investiga cómo estas variables influyen en la predisposición de un individuo a cometer actos de agresión sexual.

El estudio de estas variables en el contexto de la violencia sexual no solo contribuye a una comprensión más profunda de los factores que subyacen a este tipo de delito, sino que también proporciona información valiosa para el desarrollo de estrategias de prevención, intervención y tratamiento más efectivas dirigidas a reducir la incidencia de agresiones sexuales y promover la rehabilitación de los agresores. En última instancia, esta investigación busca avanzar en el conocimiento y contribuir a la protección de la seguridad y el bienestar de la sociedad.

Cabe mencionar que el presente trabajo de investigación se encuentra estructurado de la siguiente manera:

Capítulo I ***“Planteamiento del problema y justificación”***, en este capítulo se presenta toda la información referida al problema y además se muestran todas las investigaciones relacionadas a las variables de estudio. En la parte de la justificación se redactaron los aportes y beneficios del presente estudio.

Capítulo II ***“Diseño teórico”***, en esta parte del trabajo se encuentran todos los objetivos que persigue la investigación, acompañados de sus respectivas hipótesis. De igual, en este apartado se puede observar la operacionalización de las variables.

Capítulo III ***“Marco teórico”***, hay que referir que este es un capítulo importante debido a que sustenta teóricamente la investigación, aquí se encuentran definiciones y clasificaciones sobre la inteligencia emocional, agresividad y resiliencia.

Capítulo IV ***“Diseño metodológico”***, en este apartado de la investigación se presenta la estructura básica del trabajo, compuesto por: el área de la investigación, su tipificación, la población, muestra, métodos, técnicas e instrumentos que se emplearon en el recojo de información.

Capítulo V ***“Análisis e interpretación de los resultados”***, en esta parte de la investigación son presentados los resultados que se encontraron con la aplicación de los instrumentos. Aquí se presentan cuadros y gráficos referidos a las variables principales y sociodemográficas, acompañados de sus respectivas interpretaciones.

Capítulo VI ***“Conclusiones y recomendaciones”***, este es uno de los últimos pasos, aquí se exponen cada una de las conclusiones a las que se llegó y las recomendaciones correspondientes. En la parte final del documento, se encuentran las referencias bibliográficas y los anexos

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y

JUSTIFICACIÓN

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A pesar de los esfuerzos continuos por comprender y abordar la violencia sexual, las agresiones sexuales siguen siendo un problema persistente y devastador en la sociedad. La complejidad de este fenómeno delictivo requiere una exploración más profunda de los factores individuales que pueden contribuir a su ocurrencia.

Una de las formas de violencia más denigrante es la sexual, por las implicaciones médicas y psicoemocionales que conlleva, afectando la dignidad y bienes jurídicos como la libertad. Consiste en actos u omisiones que van desde negar las necesidades sexo-afectivas, hasta imponer actividades sexuales no deseadas o la violación. También los celos desmedidos para el control o manipulación de la pareja son formas de violencia (Gómez Tagle López & Juárez Ríos, 2014).

Se calcula que, en todo el mundo, 736 millones de mujeres –casi una de cada tres– han sido víctimas de violencia física o sexual por parte de su pareja, de violencia sexual fuera de la pareja, o de ambas, al menos una vez en su vida (el 30% de las mujeres de 15 años o más). Estos datos no incluyen el acoso sexual (ONU MUJERES, 2023).

El abuso sexual afecta a todos: todas las edades, todas las razas y etnias, en todas las áreas del país. Hasta 1 de cada 4 niñas y 1 de cada 20 niños sufre abuso sexual antes de los 18 años. Las personas entre 18 y 24 años tienen una de las tasas más altas de abuso sexual. E incluso las personas más adelante en la vida pueden ser vulnerables al abuso sexual. Entre todas las edades, el adulto, adolescente o niño/a que sufre daños a menudo conoce a su abusador, lo cual puede incluir miembros de la familia, parejas íntimas, compañeros residentes o proveedores de atención. A lo largo de su vida, casi 1 de cada 5 mujeres y 1 de cada 71 hombres reportó haber

sufrido violaciones en algún momento de sus vidas. Aproximadamente el 45% de las mujeres y el 22% de los hombres reportaron haber experimentado violencia sexual distinta de la violación, tales como haber sido forzados a penetrar a otra persona, coacción sexual, contacto sexual no deseado o experiencias sexuales no deseadas sin contacto en su vida (National sex offender public website, 2023).

Los delitos sexuales representan una seria preocupación social y de salud pública en todo el mundo. A pesar de los esfuerzos por comprender y abordar este problema, la incidencia de agresiones sexuales continúa siendo significativa. Por lo tanto, el presente estudio tiene como objetivo principal investigar los niveles de inteligencia emocional, agresividad y resiliencia que presentan los agresores sexuales.

En el ámbito **internacional** en el Estudio multipaís de la OMS variaba entre 6% en Japón y 59% en Etiopía, con tasas de 10% a 50% en la mayoría de los entornos. Un análisis comparativo de las encuestas realizadas en América Latina y el Caribe encontró que las tasas de violencia sexual infligida por la pareja fluctuaban entre 5% y 15%. Algunos datos nuevos sobre la prevalencia de violencia sexual infligida por la pareja se basan en información aportada por los agresores. Por ejemplo, en una encuesta transversal en una muestra aleatoriamente seleccionada de hombres en Sudáfrica, 14,3% de estos dijeron haber violado a su actual o anterior esposa o novia. (Organización Mundial de la Salud, 2013).

En los Estados Unidos, una de cada tres mujeres, y uno de cada seis hombres experimentaron algún tipo de violencia sexual durante sus vidas. El 51.1% de las víctimas femeninas de violación reportaron ser atacadas por un compañero íntimo, y el 40.8% por un conocido. El 52.4% de las víctimas masculinas reportaron ser atacadas por un conocido, y el 15.1% por un extraño (a) y Cerca de la mitad (49.5%) de mujeres de diversas razas, y más del 45% de mujeres

indígenas/americanas y nativas de Alaska fueron víctimas de algún tipo de forma de contacto violento sexual durante sus vidas. El 91% de las víctimas de violación y demás asaltos sexuales son mujeres, y el 9% son hombres. En 8 de cada 10 casos de violación, la víctima conocía al victimario y el 8% de las violaciones ocurren mientras la víctima está en el trabajo (National Sexual Violence Resource Center, 2019).

Dentro del ámbito **nacional**, en Bolivia una investigación realizada titulada “Investigación forense del fluido seminal en víctimas de violencia sexual, por el Laboratorio de Biología Forense”, informó que 6 de cada 10 mujeres adolescentes entre 13 a 16 años y 4 de cada 10 mujeres adultas sufrieron violencia sexual. Las víctimas provienen de todas las edades, clases sociales, etnias, religiones, culturas, ocupaciones y estratos económicos. Una característica es que este delito se comete sin la presencia de testigos, por ello es tan difícil demostrarlo en el ámbito judicial que da preponderancia a las pruebas testificales. En casos de violación a adolescentes y menores, lo más frecuentes es que el agresor sea una persona conocida y que merece la confianza de la víctima y en muchos de los casos son miembros del grupo o entorno familiar. En Bolivia, sólo 2 de cada 100 mujeres que denuncian violencia sexual llegan a juicio, y de éstos, el 80% queda en la impunidad. Las consecuencias de una agresión sexual pueden ser: el embarazo como producto de la violación, VIH e infecciones de transmisión sexual (ITS) (Quispe Mayta, Tarifa Espinoza, Solíz Pacheco, & Sierra Gareca, 2010).

Por su parte, en el ámbito **local**, si bien es cierto que no existen investigaciones similares a la que se realiza, la mayoría está centrada hacia las víctimas de violencia sexual, en su mejoramiento y propagación de protección a las víctimas.

Por lo tanto se busca responder a la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es el nivel de inteligencia emocional, agresividad y resiliencia que presentan los agresores sexuales en el penal de morros blancos de la ciudad de Tarija en la gestión 2024?

1.2. JUSTIFICACIÓN

La presente investigación aborda una problemática de relevancia social y criminológica en la ciudad de Tarija, específicamente en el contexto del Penal de Morros Blancos, focalizándose en el análisis de la inteligencia emocional, agresividad y resiliencia presentes en agresores sexuales. Este estudio es pertinente debido a la necesidad de comprender los factores subyacentes que contribuyen al comportamiento delictivo y a la reincidencia en este tipo de delitos, así como para desarrollar estrategias de prevención y rehabilitación efectivas.

La inteligencia emocional, resiliencia y la agresividad son elementos psicológicos cruciales que pueden influir significativamente en el comportamiento de los individuos, especialmente en contextos de violencia sexual. Sin embargo, existe una brecha en la literatura científica respecto a cómo estos factores se relacionan en el contexto específico de agresores sexuales en instituciones penitenciarias.

El presente trabajo de investigación, cuenta con los siguientes aportes que pasan a beneficiar a diferentes grupos o personas, entre estos aportes se encuentran los siguientes:

En primer lugar, la investigación cuenta con un **aporte teórico**, ya que, al analizar el nivel de inteligencia emocional, agresividad y resiliencia de los agresores sexuales, se generan datos nuevos y relevantes dentro del contexto actual. Estos resultados son fundamentales ya que contribuyen al conocimiento y sirven como una fuente valiosa de información para futuras investigaciones que aborden estas variables o problemáticas relacionadas.

En segundo lugar, la investigación tiene un **aporte práctico**, ya que la información obtenida permite desarrollar estrategias o intervenciones que aborden de manera efectiva la problemática relacionada con los agresores sexuales. Estos datos son de gran utilidad para instituciones como las fuerzas de seguridad, el sistema judicial, organizaciones sociales y educativas, así como para profesionales de la salud mental, quienes podrán utilizarlos en la implementación de programas de prevención y rehabilitación. Además, estos resultados son relevantes para la sociedad en general, ya que contribuyen a generar conciencia y soluciones frente a esta problemática.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

2. DISEÑO TEÓRICO

2.1. Pregunta problema

¿Cuál es el nivel de inteligencia emocional, agresividad y resiliencia que presentan los agresores sexuales en el Penal de Morros Blancos de la ciudad de Tarija en la gestión 2024?

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo General

Identificar el nivel de inteligencia emocional, agresividad y resiliencia que presentan los agresores sexuales en el penal de Morros Blancos de la ciudad de Tarija en la gestión 2024.

2.2.2. Objetivos Específicos

- Describir el nivel de inteligencia emocional que presentan los agresores sexuales.
- Identificar los niveles de agresividad que presentan los agresores sexuales.
- Establecer el nivel de resiliencia que presentan los agresores sexuales.

2.3. Hipótesis

1. Los agresores sexuales del penal de Morros Blancos presentan una inteligencia emocional marcadamente altas.
2. Los agresores sexuales del penal de Morros Blancos presentan niveles muy altos en su conducta agresiva.
3. Los agresores sexuales del penal de Morros Blancos presentan una escasa resiliencia.

2.4. Operacionalización de las variables

Variable	Dimensiones	Indicadores	Escala
Inteligencia Emocional: <i>“La inteligencia emocional es el conjunto de habilidades y destrezas socio-emocionales e individuales, que le permiten al ser humano enfrentarse a las exigencias de su entorno”</i> (Ugarriza, 2001, p.130).	Intrapersonal	3, 7, 17, 28, 31, 43, 53.	“Inventario De Inteligencia Emocional De Baron Ice” 130 y mas / Marcadamente alta. 115 a 129 / Buena. 86 a 114 / Promedio. 70 a 85 / Baja. 69 y menos / Muy baja.
	Interpersonal	2, 5, 10, 14, 20, 24, 36, 41, 45, 51, 55, 59	
	Adaptabilidad	6, 11, 15, 21, 26, 35, 39, 46, 49, 54, 58.	
	Manejo del estrés	2, 16, 22, 25, 30, 34, 38, 44, 48, 57.	
	Estado de ánimo general	1, 4, 9, 13, 19, 23, 29, 32, 37, 40, 47, 50, 56 y 60	
	Impresión Positiva	8, 18, 27, 33, 42 y 52	

Variable	Dimensiones	Indicadores	Escala
Agresividad <i>“La agresividad es una clase de respuesta constante y permanente, la cual representa la particularidad del individuo; y se da con el fin de dañar a otra persona, la cual se puede manifestar de dos formas física y verbalmente; los cuales irán acompañadas por dos emociones la ira y la hostilidad”.</i> (Buss y Perry, 1992, p.453)	CONDUCTUAL	Factor 1: Agresión física	“Escala de agresión de Buss y Perry” Muy alto / 99 a más Alto / 83 a 98 Medio / 68 a 82 Bajo / 52 a 67 Muy bajo / Menos de 51
		Factor 2: Agresión verbal	
	COGNITIVO	Factor 3: Hostilidad	
	EMOCIONAL	Factor 4: Ira	

Variable	Dimensiones	Indicadores	Escala
Resiliencia: <i>“La capacidad de sobreponerse ante la adversidad. El conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” viviendo en un medio “insano”. (Wagnild y Young, 1993, p.17)</i>	Perseverancia	Persistencia de continuar luchando ante la adversidad y construir una vida permaneciendo involucrado y practicando la autodisciplina. Factor 1: 1, 4, 14, 15,23. Factor 2: 2, 20.	“Escala de resiliencia de Wagnild, G. Young, H” Resiliencia muy alta (mayores a 147). Resiliencia Moderada (121 a 146). Escasa Resiliencia (Por debajo de 121)
	Ecuanimidad	Capacidad de conservar una perspectiva equilibrada de la vida propia y sus experiencias: Factor 1: 8, 11. Factor 2: 7, 12.	
	Satisfacción personal	Capacidad que tienen las personas de comprender que hay un significado en la vida y vivir por ello. Factor 1: 16, 21, 25. Factor 2: 22.	
	Confianza en sí mismo	Capacidad de creer en sí mismo y en las habilidades propias. Factor 1: 6, 9, 10,17, 24. Factor 2: 13, 18.	
	Sentirse bien solo	Comprender que la vida es única y le pertenece a cada persona, se pueden compartir algunas experiencias, pero hay otras que deben enfrentarse solo. Factor 1: 3, 5. Factor 2: 19	

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

3. MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se muestra la información recabada en relación al tema de estudio a través de la revisión bibliográfica que fue realizada, se exponen cada una de las dimensiones de las variables abordadas de la investigación, también las teorías que se utilizan como respaldo para la comprensión de los conceptos. En primer lugar, se abordan las conceptualizaciones e implicaciones con relación a las variables, “Inteligencia emocional” posteriormente el abordaje en torno a la variable “Agresividad” y en tercer lugar se tratan las conceptualizaciones de la variable “Resiliencia”. De esta manera, el capítulo ofrece un marco teórico comprensivo y riguroso que sirve como base para la comprensión de los fenómenos investigados en el estudio y para el análisis e interpretación de los resultados.

3.1. INTELIGENCIA EMOCIONAL

3.1.1. Definición de la inteligencia emocional

Según Ugarriza (2001) La inteligencia emocional es el conjunto de habilidades y destrezas socio-emocionales e individuales, que le permiten al ser humano enfrentarse a las exigencias de su entorno (Ugarriza, 2001, p.130).

La inteligencia emocional es una cuestión personal, pero a la misma vez se ve muy involucrada con las relaciones sociales de las personas durante sus vidas. Bar-On utilizó el término inteligencia emocional y social para denominar un tipo específico de inteligencia, que difiere de la inteligencia cognitiva. El autor opina que los componentes factoriales de la inteligencia no cognitiva se asemejan a los factores de la personalidad, pero, a diferencia de ellos, la inteligencia emocional y social puede modificarse a través de la vida (Ugarriza, 2001).

Bar-On identifica seis componentes principales de la inteligencia emocional y menciona que, a la vez, estos seis componentes están compuestos por quince factores que forman parte de lo que es el cociente emocional global. El concepto de inteligencia emocional ha sido abordado por varios autores, pero todos ellos coinciden que se trata de una habilidad o capacidad que nos permite llegar a un bienestar personal y social porque no es una cuestión netamente personal, sino aquella habilidad que se usa para interrelacionarse con las demás personas de manera óptima, para generar relaciones estables y adecuadas. La inteligencia emocional guía la

conducta, para que esta sea manifestada de manera positiva y contribuya al desarrollo personal y social.

La estructura del modelo de BarOn (1997) de inteligencia no cognitiva puede ser vista desde dos perspectivas diferentes, una sistémica y otra topográfica. La visión sistémica es la que ha sido descrita considerando los cinco componentes mayores de la inteligencia emocional y sus respectivos subcomponentes, que se relacionan lógicamente y estadísticamente. Por ejemplo: relaciones interpersonales, responsabilidad social y empatía son partes de un grupo común de componentes sistemáticamente relacionados con las habilidades interpersonales, de ahí que se hayan denominado “componentes interpersonales”. Dichas habilidades y destrezas son los componentes factoriales de la inteligencia no cognitiva y son evaluadas por el BarOn Emotional Quotient Inventory (BarOn EQ-I). (Ugarriza, 2001).

3.1.2. Modelos teóricos de inteligencia emocional

Mayer y Salovey (1993) la define como un tipo de inteligencia social, que engloba la habilidad de controlar las emociones propias y las de los demás; así como de discriminar entre ellas y utilizar la información que nos proporcionan para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones. En otras palabras, se refiere a la capacidad de una persona para comprender sus propias emociones, las de los demás y expresarlas de forma que resulten beneficiosas para sí mismo y la cultura a la que pertenece. Para estos autores la inteligencia emocional incluye la evaluación verbal y no verbal, la expresión emocional, la regulación de la emoción en uno mismo y en los otros y la utilización del contenido emocional en la solución de problemas.

Por otro lado, Daniel Goleman (1995) popularizó el concepto de inteligencia emocional al describirlo en términos de competencias emocionales y sociales. Su modelo incluye cinco componentes: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales. Goleman argumenta que estas competencias son cruciales para el éxito personal y profesional.

El modelo de Bar-On (1997) concibe la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades y competencias que influyen en la adaptación y el bienestar personal. Bar-On identificó cinco componentes principales de la inteligencia emocional:

1. **Capacidad intrapersonal:** Refleja el autoconocimiento y la autorregulación emocional.

2. **Capacidad interpersonal:** Implica habilidades para entender y relacionarse con los demás.
3. **Adaptabilidad:** Se refiere a la flexibilidad para afrontar cambios y resolver problemas.
4. **Manejo del estrés:** Incluye la habilidad para manejar la presión y la tensión emocional.
5. **Estado de ánimo general:** Mide la capacidad de una persona para disfrutar de la vida y sentirse contenta.
6. **Impresión positiva:** Indica si una persona tiene una percepción excesivamente favorable de sí misma.

Este modelo no solo se centra en la percepción y regulación de las emociones, sino que también resalta la importancia de las habilidades sociales y la capacidad para enfrentar situaciones de manera efectiva. Bar-On propuso que estas habilidades son fundamentales para el éxito en diversas áreas de la vida, incluyendo el ámbito académico, laboral y personal.

El modelo de Bar-On es ampliamente utilizado en la investigación y práctica de la inteligencia emocional, ya que ofrece un enfoque holístico que incluye tanto aspectos intrapersonales como interpersonales. Además, la creación del *Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i)* ha facilitado la medición de la inteligencia emocional en diferentes contextos, permitiendo a los investigadores y profesionales evaluar y desarrollar estas competencias.

3.1.3. Los seis principales componentes conceptuales de la inteligencia emocional y social de Bar - On

Las definiciones de los 15 factores de la inteligencia personal, emocional y social evaluada por el inventario de cociente emocional son:

- Ψ Componente intrapersonal (CIA).- Área que reúne los siguientes componentes: comprensión emocional de sí mismo, asertividad, autoconcepto, autorrealización e independencia.
1. Comprensión emocional de sí mismo (CM).- La habilidad para percatarse y comprender nuestros sentimientos y emociones, diferenciarlos y conocer el porqué de éstos.

2. Asertividad (AS).- La habilidad para expresar sentimientos, creencias y pensamientos sin dañar los sentimientos de los demás y defender nuestros derechos de una manera no destructiva.
 3. Autoconcepto (AC).- La habilidad para comprender, aceptar y respetarse a sí mismo, aceptando nuestros aspectos positivos y negativos, así como también nuestras limitaciones y posibilidades.
 4. Autorrealización (AR).- La habilidad para realizar lo que realmente podemos, queremos y disfrutamos de hacerlo.
 5. Independencia (IN).- Es la habilidad para autodirigirse, sentirse seguro de sí mismo en nuestros pensamientos, acciones y ser independientes emocionalmente para tomar nuestras decisiones.
- Ψ Componente interpersonal (CIE).- Área que reúne los siguientes componentes: empatía, responsabilidad social y relación interpersonal.
1. Empatía (EM).- La habilidad de percibirse, comprender y apreciar los sentimientos de los demás.
 2. Relaciones interpersonales (RI).- La habilidad para establecer y mantener relaciones mutuas satisfactorias que son caracterizadas por una cercanía emocional e intimidad.
 3. Responsabilidad social (RS).- La habilidad para demostrarse a sí mismo como una persona que coopera, contribuye y es un miembro constructivo del grupo social.
- Ψ Componente de adaptabilidad.- (CAD).- Área que reúne los siguientes componentes: prueba de la realidad, flexibilidad y solución de problemas.
1. Solución de problemas (SP).- La habilidad para identificar y definir los problemas como también para generar e implementar soluciones efectivas.
 2. Prueba de la realidad (PR).- La habilidad para evaluar la correspondencia entre lo que experimentamos (lo subjetivo) y lo que en la realidad existe (lo objetivo).
 3. Flexibilidad (FL).- La habilidad para realizar un ajuste adecuado de nuestras emociones, pensamientos y conductas a situaciones y condiciones cambiantes.
- Ψ Componente del manejo del estrés (CME).- Área que reúne los siguientes componentes: tolerancia al estrés y control de los impulsos.

1. Tolerancia al estrés (TE).- La habilidad para soportar eventos adversos, situaciones estresantes y fuertes emociones sin “desmoronarse”, enfrentando activa y positivamente el estrés.
 2. Control de los impulsos (CI).- La habilidad para resistir o postergar un impulso o tentaciones para actuar y controlar nuestras emociones.
- Ψ Componente del estado de ánimo en general (CAG).- Área que reúne los siguientes componentes:
1. Felicidad (FE).- La habilidad para sentirse satisfecho con nuestra vida, para disfrutar de sí mismo y de otros y para divertirse y expresar sentimientos positivos.
 2. Optimismo (OP).- La habilidad para ver el aspecto más brillante de la vida y mantener una actitud positiva, a pesar de la adversidad y los sentimientos negativos. (BarOn, 1997).
- Ψ Impresión positiva (IP).- Indica si una persona tiene una percepción excesivamente favorable de sí misma.

3.1.4. Conductas desadaptativas y la inteligencia emocional

Una conducta desadaptada o anormal incluye patrones emocionales, intelectuales y de acción considerados como patológicos por una o más de las siguientes razones: su ocurrencia es infrecuente, viola las normas, ocasiona aflicción, incapacidad o disfunción personal y es impredecible (Sarason & Sarason, 2006).

3.1.5. Diferencia entre los trastornos de personalidad y los rasgos de personalidad desadaptativos

Los rasgos de personalidad son una serie de patrones permanentes, estables y en cierta medida flexible. Conforman las características de cada sujeto, determinan sus conductas, su manera de relacionarse y de pensar sobre el entorno y sobre uno mismo y se ponen de manifiesto en una amplia gama de contextos sociales y personales.

Los rasgos anormales de personalidad son egosintónicos, es decir, los sujetos se sienten bien como son (están en armonía con su propio yo), tienen dificultad para reconocer su propio problema (poco insight). En todo caso pueden percibir su sufrimiento emocional como algo inevitable, sin relación alguna consigo mismos, con su manera de ser o comportarse. La

sintomatología proviene del encuentro con otras personas, a las que consideran insoportables y en quienes sus rasgos repercuten (aloplásticos). Estos rasgos anómalos pueden tener el carácter de desadaptativos, aun sin llegar a concretarse en un trastorno de la personalidad. Es decir, no alcanzan el umbral de los trastornos en cuanto a la inflexibilidad y el malestar que generan en el sujeto y las personas que están a su alrededor, pero sí suponen una influencia decisiva en el modo de ser y estar por parte del individuo y le generan dificultades para responder a las demandas de su entorno.

El trastorno de la personalidad tiene lugar cuando estos rasgos egosintónicos se tornan intensos, inflexibles y desadaptativos y causan un deterioro funcional significativo o un malestar subjetivo (Llopis Giménez, Hernández Mancha, & Rodríguez García, 2020).

3.1.6. Relación entre la inteligencia emocional y la violencia

Si se promueve la inteligencia emocional desde la infancia, es posible prevenir la violencia, ya que le permite a las personas gestionar sus emociones para que enfrenten de una forma más estable y positiva las situaciones complejas e inesperadas que deban vivir, la violencia es producto de una desregulación emocional, es decir, cuando una persona no tiene la capacidad de gestionar y regular sus emociones, impactando con ello en la forma en que reacciona al entorno, situaciones o personas, que de no tener una buena inteligencia emocional, puede desencadenar en conductas agresivas o de desesperanza. Estas últimas propiciarían el consumo de sustancias o involucrarse en situaciones de riesgo.

Aunque lo ideal es que desde muy temprana edad se fomente tanto en el hogar como en las escuelas el autocontrol, esto no siempre es así, pero sí es posible advertir algunas conductas a las que se debe prestar atención para que, en caso de presentarlas o detectarlas en otra persona, se realice una intervención oportuna con el fin de ofrecer alternativas y así canalizar o dirigir la emoción de una manera menos reactiva (Garza, 2023).

3.2. AGRESIVIDAD

3.2.1. Definición de agresividad

“La agresividad es una clase de respuesta constante y permanente, la cual representa la particularidad del individuo; y se da con el fin de dañar a otra persona, la cual se puede

manifestar de dos formas física y verbalmente; los cuales irán acompañadas por dos emociones la ira y la hostilidad”. (Buss y Perry, 1992, p.453)

Buss y Perry (1992) mencionan que la agresividad es una clase de respuesta constante y permanente, la cual representa la particularidad del individuo; y se da con el fin de dañar a otra persona, la cual se puede manifestar de dos formas física y verbalmente; los cuales irán acompañadas por dos emociones, la ira y la hostilidad.

3.2.2. Agresión Verbal

Buss, conceptualiza a la agresión verbal como el componente motor de la agresión el cual se da a través de una acción negativa expresada en estilo y contenido de la palabra (Buss & Perry, 1992). Esta manifestación de la agresión por lo general va acompañada de discusiones, gritos y alaridos y presentan en su contenido amenazas, insultos y la crítica. Finalmente podemos considerarla como la forma inadecuada de ejercer de forma verbal la defensa personal ya que muchas veces esta hace uso de humillaciones desprecios. (Buss & Perry, 1992)

3.2.3. Agresión Física

Buss define a la agresión física como el componente motor de la agresión que se da a través de ataques dirigidos a diferentes partes del cuerpo (brazos, piernas, dientes, etc.) o por el empleo de armas (cuchillos, revólver, etc.) con el fin de herir o perjudicar a otras personas (Buss & Perry, 1992).

3.2.4. Ira

Según Buss y Perry, la ira implica activación psicológica y preparación para la agresión, representando el componente emocional o afectivo de la conducta agresiva. Se diría que es el conjunto de sentimientos que siguen de la percepción de haber sido dañados (Buss & Perry, 1992).

3.2.5. Hostilidad

Buss y Perry mencionaron que la hostilidad se refiere a sentimientos de suspicacia e injusticia hacia los demás y representa el componente conductual de la agresión (Buss & Perry, 1992).

3.2.6. Factores psicológicos, biológicos y sociales de la agresividad

Las causas del comportamiento agresivo son tan variadas como los modos en que se manifiesta la agresión. Sin embargo, en términos generales, podemos dividir las causas en físicas, psicológicas y sociales, es decir, la agresividad puede originarse tanto por factores internos como externos.

- **Factores físicos:** Abarca desde alteraciones hormonales hasta deficiencias nutricionales o alternaciones cerebrales. Las personas con antecedentes de migrañas, trastornos del sueño, epilepsia o enfermedades como el Alzheimer tienen una mayor tendencia a desarrollar episodios de violencia como resultado de sus afecciones, sobre todo cuando el trastorno no está diagnosticado ni en tratamiento,
- **Factores psicológicos:** Son las causas más comunes del comportamiento agresivo y se da con mayor incidencia en personas con depresión, trastorno bipolar, esquizofrenia, Trastorno por Déficit de la Atención con Hiperactividad (TDAH), Trastorno Límite de la Personalidad (TLP) y trastorno por estrés postraumático (TEPT). Además, puede ser una respuesta en personas con mucho estrés.

Cuando la agresividad tiene su origen en problemas psicológicos, los síntomas son:

Impulsividad, falta de control de las emociones, constantes sentimientos de ira, falta de empatía, comportamiento antisocial, falta de remordimiento y/o sentimiento paranoide de que todos quieren hacerle daño.

- **Factores sociales:** Ciertas situaciones de la cotidianeidad pueden generar conductas agresivas como discusiones, sentimiento de injusticia, congestión vehicular, conflictos familiares o laborales, entre otras causas. También se puede generar como respuesta a la agresión de otro.
- Otro factor importante que produce agresividad es la drogadicción, ya que ciertas drogas generan un descontrol de las emociones. En esta línea, el síndrome de abstinencia también es una causa de la agresividad (PsicologosOnline.cl, sf).

3.2.7. Agresividad y delitos sexuales

Agresividad: La conducta agresiva es un comportamiento básico y primario en la actividad de los seres vivos, que está presente en la totalidad del reino animal. Se trata de un fenómeno multidimensional en el que están implicados un gran número de factores, de carácter polimorfo, que puede manifestarse en cada uno de los niveles que integran al individuo: físico, emocional, cognitivo y social.

La agresión es un comportamiento aprendido, resultado de la interacción de los individuos con su medio social, la mejora de los hábitos de crianza es, sin duda una clave en el proceso de prevención de la agresividad infanto-juvenil, por tal motivo si un niño durante su crecimiento tiene una buena interacción y relación con sus padres, la posibilidad de la aparición de una conducta agresiva es más descendente en un ámbito familiar y si esto se logra la posibilidad de la agresión en la escuela disminuye (Álvarez A, Romero Márquez, Romero Rodríguez, & Vanegas Toscano, 2019).

Delitos sexuales: En la literatura sobre delitos sexuales o de connotación sexual suele usarse la expresión “delitos de abuso sexual”. En el derecho extranjero la expresión “abuso sexual” atiende a dos realidades jurídicas completamente distintas:

a) Definición amplia u omnicomprensiva: Un conjunto de actos sexuales caracterizados por el aprovechamiento de una situación de superioridad del autor sobre la víctima, sin importar la forma en que se materialice el ataque, el que puede traducirse en un acceso carnal o en otro acto diverso. Este es el concepto que ha adoptado el Derecho español.

b) Definición restringida: Un conjunto de actos de significación sexual distintos del acceso carnal (violación o estupro). Desde ese punto de vista, podría diferenciarse entre delitos sexuales en sentido amplio y restringido, dependiendo de la amplitud y significación que se dé al concepto de abuso sexual.

Tales delitos comprenden los actos verbales o físicos de contenido sexual que se cometen contra una persona de cualquier edad o sexo sin su consentimiento y, en el caso de los menores de edad, con engaño y afectación de su desarrollo psicosexual, y se pueden presentar en las siguientes circunstancias:

- Hostigamiento: Es el asedio reiterado con fines lascivos a persona de cualquier sexo, valiéndose el agresor de una posición jerárquica, derivada de las relaciones laborales, docentes, domésticas o de cualquiera otra índole, que implique subordinación de la víctima.
- Abuso: Es la ejecución de un acto sexual o la presión para ejecutarlo, sin el propósito de llegar a la cópula y sin consentimiento de la persona.
- Estupro: Es la realización de cópula con una persona mayor de 12 años y menor de 18, de la que se obtiene el consentimiento mediante el engaño.
- Violación: Es la realización de la cópula mediante violencia física o moral, con persona de cualquier sexo (Cavada Herrera, 2020).

3.2.8. Teorías de la agresividad

Las teorías que han explicado la agresión han atravesado por distintos elementos. Por ejemplo, el carácter intencional de la agresión, las consecuencias aversivas o negativas para los involucrados, la diversidad de expresión del fenómeno, los procesos individuales que la genera, los procesos sociales implicados, entre muchos otros.

1. El determinismo biológico y teorías instintivas

Esta línea pone énfasis en el carácter distintivo de la agresividad. La explicación viene principalmente dada por elementos que se entienden como “interiores” y constitutivos de la persona. Es decir que, la causa de la agresión se explica precisamente por lo que hay “dentro” de cada quien.

Lo anterior queda generalmente condensado bajo el término de “instinto”, comprendido como facultad necesaria para la supervivencia de la especie, con lo cual, la agresividad es definida en términos de proceso adaptativo, desarrollado como consecuencia de la evolución. Según la lectura que se hace de esto último pueden quedar pocas o nulas posibilidades de modificar las respuestas agresivas.

En el caso del psicoanálisis freudiano, la agresividad como instinto, o más bien “pulsión” (que es el equivalente al “instinto” para la psique), ha sido comprendida como una clave en la

constitución de la personalidad. Es decir, que tiene funciones importantes en la estructuración psíquica de cada sujeto, así como en sostener dicha estructura de una forma o de otra (Guzman Martinez, 2018)

2. Las explicaciones ambientalistas

Esta línea explica la agresividad como resultado del aprendizaje y varios factores ambientales complejos. Se agrupan aquí una serie de trabajos que explican la agresividad como consecuencia de un elemento externo que es el principal desencadenante. Dicho de otra forma, antes de la agresión, hay otra experiencia, relacionada con un evento ajeno a la persona: la frustración.

Esto último es conocido como la teoría de la frustración-agresión y explica que, tal como las teorías instintivas lo propusieron, la agresividad es un fenómeno innato. No obstante, depende en todo momento de si la frustración se genera, o no. A su vez la frustración es generalmente definida como la consecuencia de no poder llevar a cabo una acción tal como ha sido anticipada, y en este sentido, la agresividad sirve como un calmante de los niveles altos de frustración

3. El aprendizaje social

La base de las teorías que explican la agresividad por aprendizaje social es el conductismo. En estas, se atribuye la causa de la agresividad a aquello que ha sido asociado ante la presencia de un estímulo determinado, así como al refuerzo que ha venido después de la acción que sigue a dicha asociación.

En otras palabras, la agresividad se explica bajo la clásica fórmula del condicionamiento operante: ante un estímulo hay una respuesta (una conducta), y ante esta última, hay una consecuencia, que según cómo se presenta puede generar la repetición de la conducta, o bien, extinguirla. Y en este sentido, es posible tomar en cuenta qué estímulos y qué refuerzos son los que desencadenan cierto tipo de comportamiento agresivo.

La agresividad, entonces, podría ser consecuencia de comportamientos aprendidos por imitación, y por haber asimilado las consecuencias observadas en las conductas ajenas.

4. Teoría psicosocial

La teoría psicosocial ha permitido poner en relación dos dimensiones de lo humano, que pueden resultar fundamentales para comprender la agresividad. Estas dimensiones son, por un lado, los

procesos psicológicos individuales, y por el otro, los fenómenos sociales, que lejos de actuar de manera separada, interactúan estrechamente, y tienen como consecuencia que ocurra un comportamiento, una actitud, una identidad específica, etcétera (Guzman Martinez, 2018)

3.3. Resiliencia

3.3.1. Definición de la resiliencia

“La capacidad de sobreponerse ante la adversidad. El conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” viviendo en un medio “insano” (Wagnild y Young, 1993, p.17).

El origen etimológico del término resiliencia proviene del latín «resilio», que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Dicho significado ha ido ampliándose y modificándose a lo largo del tiempo. Fue a partir de los años sesenta cuando la psicología empírica comenzó a otorgar mayor valor a los aspectos cognitivos y su influencia en el comportamiento. En los años ochenta encontramos el trabajo histórico de referencia que propició el establecimiento de la resiliencia como tema de investigación.

La resiliencia como “un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contexto de gran adversidad”. Para que pueda considerarse a un individuo resiliente, es necesaria la presencia de determinadas condiciones como la exposición a situaciones de adversidad, o sea el riesgo, y la adaptación positiva frente a esas dificultades, ocurriendo así el crecimiento personal (Masten, 2011). Así pues, la resiliencia es un proceso dinámico una vez que un individuo puede considerarse “resiliente” bajo determinadas circunstancias de su vida y en un determinado momento, aunque en otro ya no (Rodríguez, 2011).

3.3.2. Modelos teóricos de la resiliencia

Grotber en (García & Vesga, 2013). La define como la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas.

Para Wagnild y Young (1993), la resiliencia sería una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Ello connota vigor o fibra emocional y se ha utilizado para describir a personas que muestran valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida.

Rutter en (García & Vesga, 2013). Quien argumenta que la Resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano.

Esta teoría puede aplicarse en todos los ámbitos de la Psicología y otras ciencias, ya que partimos de la base de que el desarrollo humano se da en interacción con las variables genéticas y el entorno, y expone de manera clara los diferentes sistemas que conforman las relaciones personales en función del contexto en el que se encuentran.

Rutter tomó este término de la física, denotando la capacidad de un cuerpo de resistir, ser fuerte y no deformarse. Adaptado al ser humano, resiliencia es la capacidad de prevalecer, crecer, ser fuerte y hasta triunfar a pesar de las adversidades. Caracteriza a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos (Salgado Lévano, 2005)

Por otro lado la teoría ecológica de los sistemas de Urie Bronfenbrenner consiste en un enfoque ambiental sobre el desarrollo del individuo a través de los diferentes ambientes en los que se desenvuelve y que influyen en el cambio y en su desarrollo cognitivo, moral y relacional (Álvarez Carneros, 2015).

Luthar y Cushing en (Becoña, 2006). Definen la Resiliencia como “Un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad”. “Es volver al sentido común. A través de la fe, la confianza, el humor, la búsqueda de un sentido en la vida y en las experiencias dolorosas se puede llegar a trascender, prácticamente cualquier experiencia de sufrimiento por terrible que haya sido”. Cyrulnik en (Mateu, García, & Gil y Caballer, 2010).

3.3.3. Escala de resiliencia de Wagnild y Young

La Escala de Resiliencia Wagnild & Young, mide la resiliencia en torno a cinco dimensiones: satisfacción, ecuanimidad sentirse bien solo, confianza en sí mismo y la perseverancia.

3.3.4. Factores que mide la escala de resiliencia de Wagnild y Young

Factor I competencia personal que indicaban autoconfianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio, y perseverancia, comprende 17 ítems.

Factor II Aceptación de uno mismo y de la vida que representan adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable. Comprende 8 ítems que reflejan aceptación por la vida y un sentimiento de paz a pesar de la adversidad. Estos dos factores toman en consideración las siguientes características de resiliencia: Ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal, sentirse bien sólo.

- Ecuanimidad, denota una perspectiva balanceada de la propia vida y experiencias, tomar las cosas tranquilamente y moderando sus actitudes ante la adversidad.
- Perseverancia, Persistencia ante la adversidad y el desaliento; la perseverancia connota un fuerte deseo de continuar luchando para construir la vida de uno mismo y permanecer involucrado y de practicar la autodisciplina.
- Confianza en sí mismo, es la creencia en uno mismo y en sus propias capacidades; también es considerada como la habilidad de depender de uno mismo y en reconocer sus propias fuerzas y limitaciones.
- Satisfacción personal: está referida al comprender que la vida tiene un significado y evaluar las propias contribuciones.
- Sentirse bien solo: referida a la comprensión de que la senda de vida de cada persona es única, mientras que se comparten algunas experiencias quedan otras que deben enfrentarse solos, el sentirse bien solo nos da un sentido de libertad y un significado de ser únicos y muy importantes. (Wagnild, 1993)

3.3.5. Resiliencia en individuos con conductas disociales

Un estudio realizado por Rodríguez (2021) tuvo como propósito predecir el grado de relación entre la resiliencia y la conducta disocial en alumnos de educación secundaria de Huamachuco; en los resultados se visualizó que el nivel de resiliencia fue de baja en un 4,7%, media en un 14,8% y alto en un 47,9%, asimismo, tuvieron conductas disociales en un nivel bajo con un 85,8%, promedio bajo en un 9,5% y un promedio alto en un 4,7%; se concluye que, existe un grado de predicción de la resiliencia sobre la conducta disocial en la muestra total de estudio con un ($-rho=0,866$).

Durante la etapa de la niñez se dan a conocer muchas conductas en el ambiente social y familiar, particularmente, cuando surgen las conductas disruptivas en el ámbito escolar, se genera un hostil ambiente, con conductas desafiantes a la autoridad y la perturbación de la convivencia

escolar, en ese sentido, Purizaca (2023) tuvo como finalidad establecer el vínculo entre las conductas disruptivas y bienestar psicológico en alumnos de educación regular de una I.E. de Sullana-Piura; en los resultados se evidenció que hubo un nivel de bienestar psicológico bajo en un 100%; asimismo, el nivel de conductas descriptivas fue alto con un 90.5% y medio con un 9,5%; concluyendo que existe una correlación inversa muy débil con ($-\rho=0,150$).

3.3.6. Factores que facilitan o limitan la resiliencia

3.3.6.1. Factores que facilitan la resiliencia

Una combinación de factores contribuye a desarrollar la resiliencia. Muchos estudios demuestran que uno de los factores más importantes en la resiliencia es tener relaciones de cariño y apoyo dentro y fuera de la familia. Relaciones que emanan amor y confianza, que proveen modelos a seguir, y que ofrecen estímulos y seguridad, contribuyendo a afirmar la resiliencia de la persona.

Otros factores asociados a la resiliencia son:

- La capacidad para hacer planificaciones realistas y seguir los pasos necesarios para llevar a cabo.
- Una visión positiva de sí mismos, y confianza en sus fortalezas y habilidades.
- Destrezas en la comunicación y en la solución de problemas.
- La capacidad para manejar sentimientos e impulsos fuertes.

Todos estos son factores que las personas pueden desarrollarse por sí mismas (American Psychological association, 2011).

3.3.6.2. Factores que limitan la resiliencia

Son aquellas características, contextos o cualidades de las personas, grupos o comunidades que pueden causar daños, como lo son los trastornos mentales, las conductas adictivas de algún miembro del hogar -específicamente en los padres, o la muerte de uno de ellos-, los apegos inseguros, la violencia, la drogadicción, la falta de seguridad y apoyo institucional precario, los factores sociales o ambientales adversos (desempleo de los padres, la pobreza), los problemas de salud, las guerras, las catástrofes naturales, entre otros (Bedoya Mejia, Velasquez Correa, Alvaran Lopez, Gonzalez Gomez, & Grisales Romero, 2019).

3.3.7. Resiliencia en población carcelaria

Según Mikulic y Crespi (2005) la situación de privación de libertad, se le puede considerar como una transición ecológica que trastoca el modo habitual de ser y de estar de los sujetos y que conduce a la adopción de nuevas pautas de conductas, de roles y de modalidades relacionales, como forma de adaptarse a los nuevos requerimientos y demandas del contexto carcelario.

De lo anterior, se deriva la importancia de identificar si las personas que se encuentran en situación de encarcelamiento de algún modo manifiestan conductas que favorezcan la adaptación al nuevo medio donde se desenvuelven. Esto resulta relevante debido a que se ha demostrado que la privación de la libertad incrementa el estrés percibido por los detenidos en los diversos dominios de su vida como lo es la familia y la pareja, además de que disminuyen los recursos psicológicos con los que cuenta el sujeto (Mikulic & Crespi, 2005).

CAPÍTULO IV

DISEÑO METODOLÓGICO

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Área a la cual pertenece la investigación

El presente trabajo de investigación se enmarca dentro del área de la Psicología clínica, debido a que se busca realizar un diagnóstico de variables psicológicas en este caso específico, se examina la inteligencia emocional, agresividad y resiliencia en agresores sexuales.

Según Gonzales D. (2020) el campo de acción de la Psicología Clínica abarca la prevención, evaluación, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de los trastornos mentales, emocionales, relacionales y del comportamiento que inciden en la salud y la enfermedad de las personas.

4.2. Tipificación de la investigación

De acuerdo al propósito, este trabajo es de tipo **teórico**, ya que busca aportar con información actualizada sobre las variables, es decir, aportar con teoría.

Asimismo, tomando en cuenta el resultado esta investigación se tipificar como **descriptiva**, debido a que se hace una caracterización del nivel de inteligencia emocional, nivel de resiliencia y describe los rasgos de personalidad que tienen los agresores sexuales que están privados de libertad en el Penal de Morros Blancos.

Por su lado, considerando el método de investigación, se tipifica como **cuantitativa** ya que se usan test psicométricos de estandarización numérica, además todos los resultados se están procesando a través de la estadística descriptiva.

También se trata de un estudio de tipo **transversal**, ya que se investiga en un tiempo relativamente corto, en este caso la unidad de tiempo viene determinada solo por las exigencias de las condiciones de estudio.

4.3. Población y muestra

4.3.1. Población

Para el presente trabajo de investigación, la población está constituida por privados de libertad ingresados por agresión sexual en el Penal de Morros Blancos de la ciudad de Tarija, según datos obtenidos por el abogado Brayan Acha Janco, Director del Régimen Penitenciario de

“Morros Blancos”, son 239 privados de libertad ingresados por agresión sexual (Violación, Abuso deshonesto y Estupro).

Todo fue realizado durante el primer semestre de la gestión 2024.

Para este estudio se tomaron en cuenta los siguientes criterios de inclusión:

- Hombres de 18 años en adelante
- Privados de libertad con detención preventiva y condena

4.3.2. Muestra

Una vez obtenido el número oficial de los agresores sexuales privados de libertad en el Penal de Morros Blancos, se procedió a la aplicación de la fórmula estadística. La fórmula estadística que se empleó para la obtención de la muestra es la presentada a continuación:

$$n = \frac{Z^2 * P * Q * N}{(N - 1)E^2 + Z^2 * P * Q}$$
$$n = \frac{(1,96^2)(0.5)(0.5)(239)}{(239 - 1)0.05^2 + (1,96^2)(0.5)(0.5)}$$
$$n = \frac{229.5356}{11.9 + 0.9604}$$
$$n = \frac{229.5356}{12.8604}$$
$$n = "46,67"$$

En donde:

n= Tamaño de muestra. (46,66)

Z= Valor de confianza o valor Z curva normal. (1.96)

P= Probabilidad de éxito o proporción esperada. 50% (0,5)

Q= Probabilidad de fracaso. 50% (0,5)

N= Población. (239)

E= Error muestra. 5% (0.05)

Es importante mencionar que el muestreo que se empleó fue de tipo no probabilístico, además la distribución de la muestra se la realizó bajo los criterios de disponibilidad, ya que no todos los privados de libertad aceptaron ser parte de la investigación.

4.4. Métodos, técnicas e instrumentos

4.4.1. Métodos

Dentro de toda la investigación se procedió a usar los siguientes métodos:

Método teórico: Hay que mencionar que este método se utilizó principalmente en la construcción del marco teórico y en el respectivo análisis e interpretación de los datos encontrados. Es importante referir que los métodos teóricos permiten revelar las relaciones esenciales del objeto de investigación no observables directamente, cumpliendo así una función gnoseológica importante al posibilitar la interpretación conceptual de los datos empíricos encontrados, la construcción y desarrollo de teorías, creando las condiciones para la caracterización de los fenómenos (Fabregat, Tejeda Castañeda, & Mirabal Díaz, 2017).

Método empírico: Este método se empleó en la intervención y el registro de las variables objeto de estudio. Es importante mencionar que este método incluye una serie de procedimientos prácticos sobre el objeto de estudio, que permite revelar las características importantes y las relaciones esenciales sobre este. De acuerdo a Bernal, C. (2010) estos métodos “se basan en la experiencia en el contacto con la realidad, es decir, se fundamentan en la experimentación y la lógica que, junto a la observación de fenómenos y su análisis estadístico, son los más usados en el campo de las ciencias sociales”.

Método estadístico: Este es un método muy importante dentro del proceso de investigación debido a que permite el procesamiento de toda la información recabada, esto quiere decir que permite la presentación de estos datos mediante frecuencias y porcentajes estadísticos. Morales E. (2020) refiere que “el método estadístico consiste en una serie de procedimientos para el manejo de datos cuantitativos, dicho manejo de datos tiene por propósito la comprobación de

hipótesis, además la característica que adoptan estos procedimientos depende del diseño de investigación seleccionado”.

4.4.2. Técnicas

Técnica de los test psicométricos.

En el presente trabajo de investigación se utilizó la técnica de test psicométrico debido a que todos los instrumentos seleccionados tienen una naturaleza numérica y además fueron baremados por medio de diferentes procesos estadísticos, además hay que referir que estos test cuentan con una estructura objetiva en donde las respuestas pueden ser respondidas de una forma concreta y sin subjetividad.

4.4.3. Instrumentos

Los instrumentos implementados fueron:

Variable	Técnica	Instrumento
Inteligencia emocional	Inventario	Inventario de inteligencia emocional Bar-on Ice.
Agresividad	Cuestionario	Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry
Resiliencia	Escala	Escala de resiliencia de Wagnild, G. Young, H

FICHA TÉCNICA “INVENTARIO DE INTELIGENCIA EMOCIONAL DE BARON ICE”

Autor: Reuven Bar-On.

Adaptación peruana: Nelly Ugarriza Chávez (2001).

Objetivo del test: Identificar niveles de inteligencia emocional.

Técnica: Test psicométrico.

Validez y Confiabilidad:

El inventario de inteligencia emocional BarOn ICE: Na, fue creado por Reuven BarOn en 1997 y adaptada al contexto limeño por Ugarriza y Pajares en el 2001; la cual pretende medir diferentes capacidades y competencias que constituyen la inteligencia emocional en el individuo y como este se relaciona con su entorno social. Está compuesto por 60 ítems distribuidos en 6 subescalas: estado de ánimo general, adaptabilidad, manejo de emociones, interpersonal, intrapersonal, impresión positiva e inteligencia emocional total; las cuales son respondidas según la frecuencia de la escala Likert de 4 puntos, (muy rara vez (1), rara vez (2), a menudo (3), muy a menudo (4)). Es importante mencionar que la puntuación mínima aceptable es de 90, ya que de ahí en adelante indicaría un adecuado y muy buen nivel de inteligencia emocional, mientras que el puntaje es menor a 90 indicaría un nivel inadecuado y deficiente de inteligencia emocional. Respecto a la confiabilidad test – retest sus coeficientes varían de .77 a .88, igualmente presenta una consistencia interna muy adecuada del Coeficiente Emocional Total de .93 y para las subescalas varía entre .77 y .93.

En cuanto a la validez, la subescala Intrapersonal muestra una carga de .92 con una varianza explicada del 85%, luego en la subescala Estado de Ánimo General se obtiene una carga factorial de .88 y varianza explicada del 77%, la subescala Adaptabilidad tiene una carga factorial de .78 y una varianza explicada del 61%, la subescala Interpersonal muestra una carga factorial de .68 y una varianza explicada del 46% y la subescala Manejo de Emociones tuvo una carga factorial de .61 y una varianza explicada del 37%.

Baron y Parker establecieron la validez, mediante un análisis factorial exploratorio en una muestra normativa (N=9172). Las interrelaciones de las diferentes escalas para las versiones tanto completa como abreviada presentan una correlación existente 0.92, esto indica que las interrelaciones entre las escalas correspondientes muestran una alta congruencia. Ugarriza y Pajares Utilizaron la validez de constructo, primero realizaron la evaluación de la estructura factorial para determinar si los factores tienen sentido conceptual. La estructura factorial de las escalas fueron examinadas mediante un análisis factorial exploratorio en una muestra normativa peruana de niños y adolescentes de Lima metropolitana (N=3374). Las correlaciones de cada una de las escalas con el cociente emocional total va desde baja 0.37 a elevada 0.94 pero todas ellas son significativas al uno por ciento.

Materiales:

Cuestionario que contiene los ítems del I-CE, Hoja de respuestas, Plantilla de Corrección.

Aplicación

Es de fácil aplicación y se puede realizar en forma computarizada. El inventario completo lleva de 25 a 30 minutos. La forma completa del inventario contiene 60 ítems y 6 escalas. Dado que los factores evaluados por el BarOn ICE: NA, cambian a través del tiempo, las formas debe ser administradas en una sola ocasión:

Escala

130 y mas / Marcadamente alta

115 a 129 / Buena

86 a 114 / Promedio.

70 a 85 / Baja

69 y menos / Muy baja

FICHA TÉCNICA “CUESTIONARIO DE AGRESIVIDAD DE BUSS Y PERRY (AQ)”

Autores: Arnold H. Buss y Mark Perry (1992)

Autor de la adaptación: Matalinares (2012)

Objetivo del test: El objetivo del Cuestionario de Agresividad (AQ) desarrollado por Buss y Perry es medir y evaluar las diferencias individuales en la agresividad de las personas. Este cuestionario se centra en entender cómo varía la propensión a comportamientos agresivos entre individuos y cómo estos comportamientos pueden manifestarse en diferentes contextos y situaciones.

Los autores buscan capturar aspectos como la ira, la hostilidad, la propensión a responder de manera agresiva en situaciones provocativas, y otros comportamientos relacionados con la agresión. El AQ ha sido utilizado en estudios de psicología para explorar cómo la agresividad

puede influir en el comportamiento humano y cómo puede variar según factores individuales y ambientales.

Técnica: Test psicométrico.

Validez y Confiabilidad:

Fiabilidad: Se han realizado estudios para evaluar la consistencia interna del AQ, es decir, la medida en que los ítems del cuestionario están correlacionados entre sí para medir de manera coherente la agresividad. Las pruebas de fiabilidad suelen reportar coeficientes alfa de Cronbach aceptables, indicando una buena consistencia interna en diferentes poblaciones y contextos.

Validez: Se han llevado a cabo investigaciones para evaluar la validez del AQ como medida de agresividad. Esto incluye estudios que examinan la validez de constructo, es decir, en qué medida el AQ realmente mide la agresividad como se pretende. Además, se ha evaluado la validez de criterio, comparando los resultados del AQ con otras medidas de agresividad o con comportamientos observados en situaciones reales.

Materiales:

El Cuestionario de Agresividad (AQ) desarrollado por Buss y Perry está conformado por un total de 29 ítems. Estos ítems están diseñados para evaluar diferentes aspectos de la agresividad en los individuos, abarcando tanto la agresión física como la verbal, así como otros comportamientos y actitudes relacionadas con la agresividad.

Cada ítem del AQ presenta una afirmación sobre comportamientos, pensamientos o emociones relacionadas con la agresividad, y los participantes deben indicar en qué medida cada afirmación describe su propio comportamiento o experiencia, utilizando una escala de respuesta tipo Likert.

El cuestionario en su conjunto proporciona una medida estandarizada y estructurada que permite cuantificar y comparar las diferencias individuales en la agresividad entre distintos grupos de personas, facilitando así la investigación y la comprensión de este fenómeno psicológico.

Escala:

Factor 1: Agresión física (Ítems 1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27 y 29)

Factor 2: Agresión verbal (Ítems 2, 6, 10, 14 y 18).

Factor 3: Hostilidad (Ítems 4, 8, 12, 16, 20, 23, 26 y 28).

Factor 4: Ira (Ítems 3, 7, 11, 15, 19, 22 y 25).

	TOTAL	SUBESCALAS			
	Agresión	Agresión física	Agresión verbal	Ira	Hostilidad
Muy alto	99 a más	30 a mas	18 a mas	27 a mas	32 a mas
Alto	83 a 98	24 a 29	14 a 17	22 a 26	26 a 31
Medio	68 a 82	16 a 23	11 a 13	18 a 21	21 a 25
Bajo	52 a 67	12 a 15	7 a 10	13 a 17	15 a 20
Muy bajo	Menos de 51	Menos de 11	Menos de 6	Menos de 12	Menos de 14

Aplicación y calificación:

Su administración es sencilla y puede efectuarse de manera individual o colectiva en un tiempo aproximado de 20 min.

FICHA TECNICA “ESCALA DE RESILIENCIA DE WAGNILD, G. YOUNG, H”

Autor: Wagnild, G. Young, H

Objetivo: Evaluar el nivel de resiliencia en personas mayores a los 18 años de edad.

Técnica: Test psicométrico

Validez y confiabilidad:

Respecto al nivel de confiabilidad obtenido en la adaptación de la Escala de Resiliencia de Wagnild & Young, a través de alfa de Cronbach de $\alpha = .87$ a nivel general como en la cantidad de ítem que posee el instrumento. También se obtuvo una puntuación de $\alpha = .87$ por la prueba de confiabilidad de alfa de Cronbach, indicando que existe una óptima consistencia interna y fiabilidad en la medición de las áreas que componen el instrumento, siendo similar al resultado obtenido evaluando la confiabilidad específica de cada reactivo de medición.

Materiales:

La Escala consta de 25 reactivos, respecto de los cuales los encuestados deben indicar el grado de aprobación o desaprobación. Está conformada por dos factores, cada uno de los cuales refleja la definición teórica de resiliencia.

- Factor I: Se le denominó "Competencia Personal" e indica autoconfianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio, y perseverancia. Comprende 17 ítems, en la estandarización peruana, se realizó una reestructuración de ítems, donde se encuentra conformado por 15 ítems.
- Factor II: Se le llamó "Aceptación de Uno Mismo" y representa adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable. Estos ítems reflejan aceptación por la vida y un sentimiento de paz a pesar de la adversidad. Comprende 10 ítems.

Aplicación y calificación:

La aplicación puede ser de forma individual y colectiva, respecto al tiempo este puede ser entre 20 a 30 minutos más la calificación. Hay que mencionar que se obtiene el nivel de resiliencia obteniendo el puntaje total a partir de la sumatoria de las respuestas de cada ítem. Una vez obtenido el puntaje total se busca la categoría diagnóstica correspondiente.

Escala:

Resiliencia muy alta (mayores a 147)

Resiliencia Moderada (121 a 146)

Escasa Resiliencia (Por debajo de 121)

4.5. Procedimiento

1.-Revisión bibliográfica

En esta fase inicial se procedió a determinar la problemática y de justificarla, en base a datos y estudios previos obtenidos de revisiones bibliográficas en relación al objeto de estudio, también en esta, para de la investigación se procedió a la elaboración de capítulos como el marco teórico, con el objetivo de sustentar el estudio.

2.- Selección de los instrumentos.

Se procedió a la selección de instrumentos válidos y fiables, esta etapa de la investigación estuvo totalmente enfocada a dar respuesta a los objetivos planteados. Los instrumentos seleccionados fueron los siguientes:

- Inventario de inteligencia emocional Bar-on Ice.
- Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry
- Escala de resiliencia de Wagnild, G. Young, H

3.- Prueba piloto.

En esta etapa de la investigación todos los instrumentos fueron aplicados a una población reducida de tres privados de libertad, con el objetivo de evaluar si los instrumentos eran entendibles para la población y además permitió la familiarización con los procesos de aplicación y calificación de los instrumentos.

4.- Selección de la muestra.

Considerando que la cantidad total es amplia, se procedió a la determinación de una muestra representativa, mediante el uso de la fórmula estadística para la muestra de tipo no probabilístico.

5.- Recojo de la información.

En esta fase se aplicaron cada uno de los instrumentos de medición fiable, respetando el tiempo de los participantes de acuerdo a un cronograma establecido. Cabe mencionar que la aplicación se la realizó de manera individual, se procedió a ingresar en el recinto penitenciario para poder

aplicarles de manera individual. El proceso de aplicación de los instrumentos fue llevado a cabo durante al menos 5 semanas.

6.- Procesamiento de la información.

Para el cumplimiento de esta fase se tabularon los datos obtenidos de los instrumentos aplicados. También es importante aclarar que para la sistematización se utilizó el programa SPSS. De igual manera, en esta parte del trabajo se interpretaron los datos arrojados por los instrumentos.

7.- Redacción del informe final.

En esta etapa se finalizó con la elaboración del documento que contendrá toda la información recopilada, además de encontrarse en la parte final del documento los resultados y las conclusiones a las cuales se llegará.

4.6. Cronograma

ACTIVIDAD	GESTION 2024									
	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV
Revisión Bibliográfica	X									
Selección de los instrumentos	X									
Prueba Piloto		X	X							
Selección de la Muestra		X	X							
Recojo de la información				X	X					
Procesamiento de la Información					X	X	X	X		
Redacción del informe final									X	X

CAPÍTULO V

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS

RESULTADOS

5. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En el presente capítulo de la investigación se presentan todos los resultados obtenidos respecto a los agresores sexuales en el penal de Morros Blancos de la ciudad de Tarija. Cabe señalar que se evaluaron variables como la inteligencia emocional, la resiliencia y la conducta agresiva que presentan estos individuos.

5.1. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

CUADRO N°1

EDAD

	Frecuencia	Porcentaje
De 18 a 30 años	3	6,4
De 31 a 60 años	37	78,7
61 años o más	7	14,9
Total	47	100,0

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con los datos sobre la edad de los participantes, se observa que el 6,4% tiene entre 18 y 30 años, el 78,7% tiene entre 31 y 60 años, y el 14,9% tiene 61 años o más. Esto indica que la mayoría de los participantes se encuentra en el rango de edad de 31 a 60 años.

CUADRO N°2

ESTADO CIVIL

	Frecuencia	Porcentaje
Soltero	10	21,3
En una relación	11	23,4
Concubino o casado	26	55,3
Total	47	100,0

Fuente: elaboración propia

En cuanto a la variable estado civil, se observa que el 21,3% de los participantes está soltero, el 23,4% se encuentra en una relación, y el 55,3% está en una relación de concubinato o casado. Esto indica que la mayoría de los participantes se encuentra en la categoría de concubinato o casado, representando el porcentaje más alto en comparación con los otros estados civiles.

CUADRO N°3

NIVEL DE EDUCACIÓN

	Frecuencia	Porcentaje
Sin estudios	10	21,3
Primaria	16	34,0
Secundaria	17	36,2
Licenciatura	4	8,5
Total	47	100,0

Fuente: elaboración propia

Considerando la variable nivel educativo, se tiene que el 21,3% de los participantes no cuenta con estudios formales, el 34,0% ha completado la educación primaria, el 36,2% ha terminado la educación secundaria, y el 8,5% posee un título de licenciatura. Esto indica que la mayoría de los participantes tiene educación secundaria, seguida por aquellos con educación primaria, mientras que un porcentaje menor tiene licenciatura o no cuenta con estudios formales.

5.2. INTELIGENCIA EMOCIONAL

De acuerdo al objetivo específico: Describir el nivel de inteligencia emocional que presentan los agresores sexuales del penal de Morros Blancos de la ciudad de Tarija, se muestran los siguientes datos:

CUADRO N°4

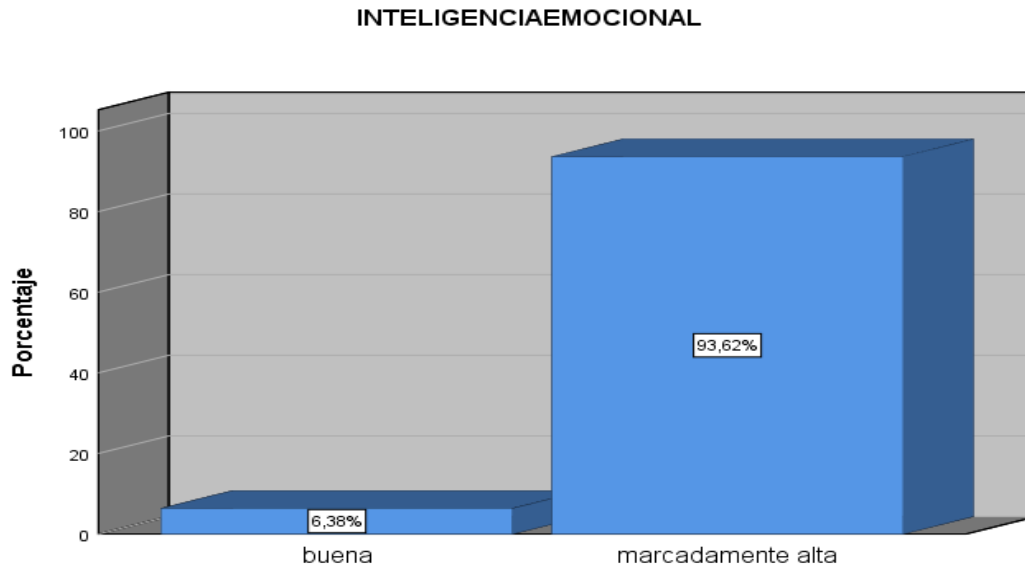
INTELIGENCIA EMOCIONAL

	Frecuencia	Porcentaje
Marcadamente alta	44	93,6
Buena	3	6,4
Promedio	0	0
Baja	0	0
Muy Baja	0	0
Total	47	100,0

Fuente: Inventario de inteligencia emocional Bar-on Ice.

Elaboración: propia

GRÁFICO N°1



Fuente: Inventario de inteligencia emocional Bar-on Ice.

Elaboración: propia

La **inteligencia emocional** se define como la capacidad de una persona para identificar, comprender y manejar sus propias emociones, así como para reconocer, entender e influir en las emociones de los demás. Esta capacidad incluye habilidades como la autorregulación emocional, la empatía, y la habilidad para establecer relaciones interpersonales efectivas (Ugarriza, 2001).

Los resultados del estudio muestran que la mayoría de los agresores sexuales del Penal de Morros Blancos presentan un nivel marcadamente alto de inteligencia emocional. En concreto, el 93,6% de los participantes se encuentra en esta categoría, mientras que solo el 6,4% reporta un nivel de inteligencia emocional buena. No se registraron casos con niveles de inteligencia emocional promedio, bajo, o muy bajo.

Estos resultados indican una prevalencia notable de altos niveles de inteligencia emocional entre los agresores sexuales evaluados, lo cual podría parecer contradictorio dado que la inteligencia emocional se asocia comúnmente con habilidades prosociales y un manejo adecuado de las emociones. Sin embargo, es importante considerar que la inteligencia emocional no siempre se traduce en comportamientos socialmente deseables; de hecho, en algunos casos, las personas

con altos niveles de inteligencia emocional pueden utilizar estas habilidades para manipular o controlar a los demás, como es el caso en ciertos tipos de agresores sexuales.

La idea de que algunos agresores sexuales pueden poseer un alto grado de inteligencia emocional en áreas como el autocontrol emocional y la empatía cognitiva, pero carecen de empatía afectiva o moral, lo que les permite ser eficaces en la manipulación y coerción de sus víctimas. Además, el entorno carcelario podría haber fomentado el desarrollo de ciertos aspectos de la inteligencia emocional, como la adaptación al estrés y la capacidad de leer las emociones de los demás, como mecanismos de supervivencia dentro del penal.

Por lo tanto, aunque a primera vista los resultados pueden parecer paradójicos, reflejan cómo la inteligencia emocional puede ser utilizada de manera disfuncional en ciertos contextos, en lugar de ser un indicador de conductas asertivas."

A modo de reflexión crítica se puede decir que, este hallazgo abre la puerta para una reflexión sobre la naturaleza compleja y multifacética de la inteligencia emocional. En el caso de los agresores sexuales, la alta inteligencia emocional puede facilitar la adaptación psicológica al entorno carcelario, pero al mismo tiempo puede estar acompañada de características psicopáticas o de falta de empatía moral, lo que permite que utilicen estas habilidades para lograr sus fines delictivos.

CUADRO N°5

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EDAD

Nivel de inteligencia emocional	Edad						total	
	De 18 a 30 años		De 31 a 60 años		De 61 años en adelante			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy baja	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Baja	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Promedio	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Buena	1	33,3	2	5,4	0	0,0	3	6,4
Marcadamente alta	2	66,7	35	94,6	7	100,0	44	93,6
Total	3	100,0	37	100,0	7	100,0	47	100,0

Fuente: Inventario de inteligencia emocional Bar-on Ice.

Elaboración: propia

Respecto a la inteligencia emocional de los privados de libertad por agresión sexual en relación con su edad, se observa que en todos los rangos de edad se presenta una tendencia notable hacia un nivel de inteligencia emocional "Marcadamente alta".

Específicamente, el 66,7% de los individuos en el grupo de 18 a 30 años, el 94,6% en el grupo de 31 a 60 años, y el 100% en el grupo de 61 años en adelante están clasificados en la categoría de "Marcadamente alta". Esto indica que, independientemente de la edad, una gran mayoría de los individuos en el grupo evaluado exhibe un nivel sobresaliente de inteligencia emocional.

Este patrón de resultados sugiere que, a pesar de las diferencias en edad, los privados de libertad por agresión sexual tienen en su mayoría un alto nivel de inteligencia emocional.

Un punto interesante es que, mientras que el grupo de 31 a 60 años representa la mayor proporción en la categoría de "Marcadamente alta" (94,6%), los grupos de edad más jóvenes y más mayores también muestran una presencia notable en esta categoría, aunque en menor proporción. Esto sugiere que la alta inteligencia emocional no parece estar restringida a un grupo etario específico, sino que está distribuida de manera significativa entre todas las edades evaluadas.

La alta concentración en la categoría "Marcadamente alta" resalta la importancia de considerar estos niveles emocionales en la gestión y el tratamiento de los individuos en el sistema penal.

CUADRO N° 6

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y ESTADO CIVIL

Nivel de inteligencia emocional	Estado civil						total	
	Soltero		En una relación		Concubino o casado			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy baja	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Baja	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Promedio	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Buena	1	10,0	0	0,0	2	7,7	3	6,4
Marcadamente alta	9	90,0	11	100,0	24	92,3	44	93,6
Total	10	100,0	11	100,0	26	100,0	47	100,0

Fuente: Inventario de inteligencia emocional Bar-on Ice.

Elaboración: propia

Tomando en cuenta el nivel de inteligencia emocional en relación con el estado civil de los privados de libertad por agresión sexual, se presentan los siguientes datos:

En primer lugar, sobre el estado civil, se observa que el 90% de los privados de libertad que están solteros presentan un nivel de inteligencia emocional "Marcadamente alta". Esta proporción es equivalente al 100% de aquellos que están en una relación, y al 92,3% de los que están en concubinato o casados, quienes también exhiben un nivel muy alto de inteligencia emocional. Esto indica que el estado civil tiene una influencia significativa en la distribución de la inteligencia emocional dentro de esta población. En todos los casos, no se observan individuos con niveles "Muy baja", "Baja", o "Promedio" de inteligencia emocional, lo que sugiere una concentración notable en las categorías de "Buena" y "Marcadamente alta".

El análisis muestra que los privados de libertad en estado de solteros tienen un 90% en la categoría de "Marcadamente alta", seguidos por aquellos que están en una relación con un 100% en esta categoría, y aquellos en concubinato o casados con un 92,3%. Esto podría reflejar que, independientemente del estado civil, la mayoría de los individuos en esta muestra exhibe un nivel muy alto de inteligencia emocional, sugiriendo que otros factores pueden estar influyendo en estos resultados.

En cuanto a la categoría "Buena", solo se observan 1 individuo soltero y 2 en estado de concubinato o casado, representando el 10% y el 7,7% de esta categoría respectivamente. Esto refleja que, aunque un número menor de individuos se encuentra en la categoría "Buena", la mayoría se concentra en el nivel "Marcadamente alta", sugiriendo que los niveles de inteligencia emocional son predominantemente altos en esta muestra.

Esto expone cómo el estado civil puede estar relacionado con las habilidades emocionales en esta población específica, sugiriendo que el impacto del estado civil en la inteligencia emocional no es tan pronunciado como podría esperarse, dado que la mayoría muestra niveles altos en todas las categorías evaluadas.

CUADRO N° 7

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Nivel de inteligencia emocional	Nivel de educación								total	
	Sin estudios		Primaria		Secundaria		Licenciatura			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy baja	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Baja	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Promedio	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Buena	0	0,0	1	6,3	2	11,8	0	0,0	3	6,4
Marcadamente alta	10	100,0	15	93,7	15	88,2	4	100,0	44	93,6
Total	10	100,0	16	100,0	17	100,0	4	100,0	47	100,0

Fuente: Inventario de inteligencia emocional Bar-on Ice.

Elaboración: propia

Tomando en cuenta el nivel de inteligencia emocional en relación con el nivel de educación de los privados de libertad por agresión sexual, se presentan los siguientes datos:

En primer lugar, sobre el nivel educativo, se observa que el 100% de los privados de libertad sin estudios presentan un nivel de inteligencia emocional "Marcadamente alta". Esta proporción es considerable en comparación con los niveles de educación primaria (93,7%), secundaria (88,2%) y licenciatura (100%). Esto indica que, aunque el nivel de inteligencia emocional "Marcadamente alta" es predominante en todos los niveles educativos, los individuos sin estudios y aquellos con licenciatura muestran una mayor concentración en esta categoría, en comparación con los que tienen primaria y secundaria.

En cuanto a la categoría "Buena", se observa que el 6,3% de los individuos con educación primaria y el 11,8% con secundaria están clasificados en este nivel. No se registran individuos en la categoría de "Buena" entre aquellos sin estudios o con licenciatura, lo que sugiere que la mayoría de los individuos en estos niveles educativos tienen un desempeño en inteligencia emocional superior al nivel "Buena".

Es importante señalar que no se observan individuos en las categorías de "Muy baja", "Baja" o "Promedio", lo que sugiere que todos los privados de libertad en la muestra tienen niveles de inteligencia emocional que se encuentran en las categorías de "Buena" o "Marcadamente alta". Esto puede indicar que los individuos, independientemente de su nivel educativo, tienen habilidades emocionales destacadas dentro del grupo evaluado.

La ausencia de niveles bajos o promedio sugiere que la inteligencia emocional en esta población evaluada es generalmente alta, independientemente de su nivel educativo.

5.3. AGRESIÓN

De acuerdo al objetivo específico: Identificar los niveles de agresividad que presentan los agresores sexuales, son presentados los siguientes datos:

CUADRO N°8

AGRESIÓN

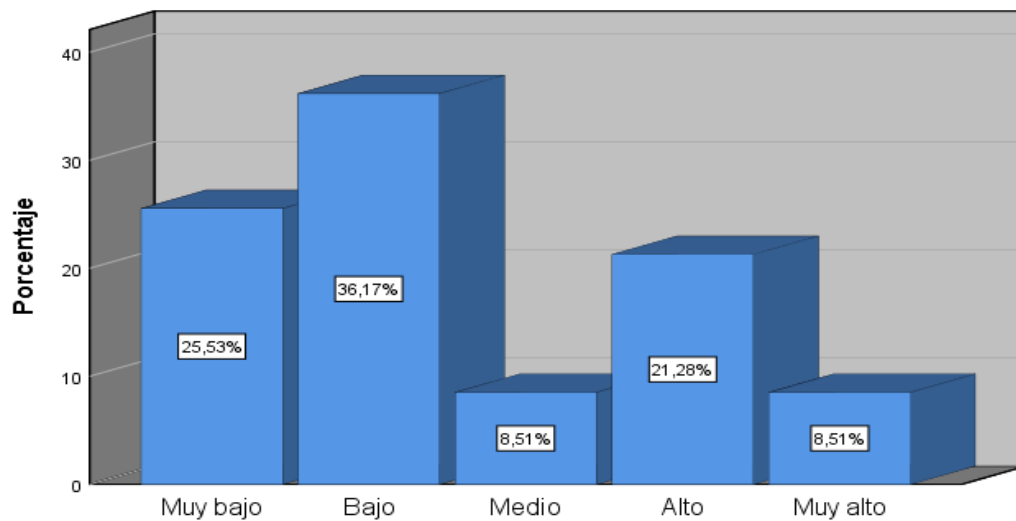
Nivel de Agresión		
	Fr	%
Muy bajo	12	25,5
Bajo	17	36,2
Medio	4	8,5
Alto	10	21,3
Muy alto	4	8,5
Total	47	100,0

Fuente: Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry

Elaboración: propia

GRÁFICO N°2

AGRESIÓN



Fuente: Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry

Elaboración: propia

De acuerdo al autor (Buss & Perry, 1992). Nos hace referencia que “ las conductas agresivas no son motivacionales, conceptualiza la agresión como una respuesta que produce estímulos nocivos a otros organismos”.

De acuerdo con los resultados obtenidos en el cuestionario de agresividad (AQ) aplicado a los privados de libertad por agresión sexual, se puede observar lo siguiente:

(25,5%) presentan un nivel de agresión muy baja. Esto indica que estos individuos tienen un excelente control sobre sus impulsos agresivos y actúan de manera reflexiva y consciente en situaciones que podrían provocar una reacción agresiva. La presencia de un nivel muy bajo de agresión sugiere una capacidad notable para manejar y regular sus emociones en contextos que podrían ser potencialmente desafiantes o provocativos.

(36,2%) muestran un nivel bajo de agresión. Este nivel implica que la mayoría de estos individuos exhibe una agresividad leve y tiene un buen control de sus impulsos, sin mostrar signos prominentes de violencia o daño hacia los demás. Este hallazgo puede estar relacionado con la capacidad de estos privados de libertad para manejar su agresividad de manera más eficaz

y moderada, posiblemente como resultado de intervenciones psicológicas o programas de manejo de ira.

(8,5%) presentan un nivel medio de agresión. Esto sugiere que estos individuos manifiestan una agresión moderada, que puede incluir acciones de agresión hacia objetos, cosas o personas con una intensidad notable, pero sin alcanzar los niveles más altos de agresividad. Este nivel medio puede reflejar una dificultad parcial para controlar impulsos agresivos, aunque no alcanza el umbral de alta agresividad.

(21,3%) tienen un nivel alto de agresión. Esto indica que una proporción significativa muestra una agresividad notable, que puede manifestarse en reacciones más intensas y físicas, incluyendo peleas o conflictos verbales. Estos individuos pueden tener un mayor desafío para regular sus impulsos agresivos, lo que puede ser un factor de riesgo adicional en su comportamiento y manejo en el entorno carcelario.

(8,5%) presentan un nivel muy alto de agresión. Este nivel sugiere una agresividad extrema, donde las reacciones agresivas son frecuentes y pueden implicar contacto físico y conductas violentas más graves. La presencia de individuos en esta categoría puede señalar una necesidad crítica de intervenciones adicionales para manejar comportamientos agresivos y prevenir incidentes violentos dentro del entorno penitenciario.

Estos hallazgos subrayan la diversidad en los niveles de agresividad entre los privados de libertad por agresión sexual, desde una gestión efectiva de la agresión hasta reacciones extremadamente agresivas. Esto sugiere la necesidad de enfoques diferenciados en la intervención y manejo de la agresividad dentro del entorno carcelario, adaptados a las necesidades específicas de cada grupo.

CUADRO N° 9

TIPOS DE AGRESIVIDAD

Nivel de agresión	TIPOS DE AGRESIVIDAD							
	FISICA		VERBAL		HOSTILIDAD		IRA	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy bajo	1	2,1	1	2,1	12	25,5	10	21,3
Bajo	13	27,7	21	44,7	17	36,2	18	38,3
Medio	16	34,0	8	17,0	11	23,4	8	17,0
Alto	10	21,3	17	39,2	7	14,9	10	21,3
Muy alto	7	14,9	0	0,0	0	0,0	1	2,1
Total	47	100,0	47	100,0	47	100,0	47	100,0

Fuente: Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry

Elaboración: propia

Los datos sobre los niveles de agresión en las dimensiones física, verbal, hostilidad e ira ofrecen una comprensión profunda de las dinámicas emocionales y sociales en la población. Aunque la mayoría muestra niveles bajos de agresión, la presencia significativa de individuos en categorías más altas plantea importantes interrogantes sobre las relaciones interpersonales y la salud emocional.

Un 14,9% de los encuestados presenta niveles muy altos de agresión física, lo que sugiere que una parte significativa de la población podría estar lidiando con conflictos internos, traumas pasados o entornos familiares disfuncionales. Aquellos que han experimentado violencia en sus hogares o comunidades pueden internalizar estos comportamientos como formas aceptables de resolver conflictos o expresar frustraciones que podrían llevar a comportamientos violentos, dado que aquellos que cometen agresiones sexuales a menudo proviene de contextos donde la violencia es normalizada.

En cuanto a la agresión verbal, un 39,2% se sitúa en niveles altos, lo que puede indicar que la falta de habilidades comunicativas y de resolución de conflictos puede contribuir a la manifestación de conductas delictivas. A menudo se desarrolla en entornos donde la violencia y la agresividad son normalizadas. En el contexto de los privados de libertad, estos individuos pueden haber crecido en ambientes donde la resolución de conflictos a través de la agresión verbal y física era común, lo que contribuye a la perpetuación de estos ciclos de violencia. Este

tipo de agresión puede ser un precursor de la violencia física, reflejando un entorno donde las interacciones se caracterizan por la hostilidad.

Un 36,2% de los encuestados presenta niveles bajos de hostilidad, lo que sugiere que hay una parte de la población que podría ser capaz de mantener interacciones más constructivas. Sin embargo, el 14,9% que muestra altos niveles de hostilidad es particularmente preocupante, ya que esta hostilidad puede predisponer a estos individuos a conflictos interpersonales, las consecuencias de la hostilidad en estos individuos pueden ser graves: pueden perpetuar un ciclo de violencia, tanto en sus interacciones con otros internos como en su comportamiento al regresar a la sociedad. Un ambiente de alta hostilidad puede aumentar el riesgo de comportamientos violentos y exacerbar la dinámica de agresión sexual, tanto en prisión como en la reintegración.

La presencia de un 21,3% de individuos con altos niveles de ira resalta la incapacidad para manejar la ira puede llevar a explosiones que resulten en actos de violencia, incluyendo la agresión sexual. La incapacidad para controlar la ira puede llevar a reacciones desproporcionadas y a la perpetración de actos violentos, incluida la agresión sexual. Esta conexión es crucial, ya que el manejo inadecuado de la ira no solo afecta al individuo, sino que también puede tener un impacto devastador en las víctimas de violencia.

CUADRO N° 10

AGRESIÓN Y EDAD

Nivel de agresión	Edad						total	
	De 18 a 30 años		De 31 a 60 años		De 61 años en adelante			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy bajo	0	0,0	11	29,7	1	14,3	12	25,5
Bajo	1	33,3	13	35,1	3	42,8	17	36,2
Medio	0	0,0	2	5,4	2	28,6	4	8,5
Alto	0	0,0	9	24,3	1	14,3	10	21,3
Muy alto	2	66,7	2	5,4	0	0,0	4	8,5
Total	3	100,0	37	100,0	7	100,0	47	100,0

Fuente: Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry

Elaboración: propia

Considerando los resultados sobre el nivel de agresión en relación con la edad de los privados de libertad por agresión sexual, se observa que el 29,7% de los individuos de 31 a 60 años presentan un nivel de agresión muy baja, mientras que el 14,3% de los mayores de 61 años también se encuentran en esta categoría. En contraste, no se registran individuos de 18 a 30 años con agresión muy baja. Este patrón sugiere que los privados de libertad en los grupos de mayor edad tienden a exhibir un control más efectivo sobre su agresividad, lo cual podría estar relacionado con una mayor madurez y experiencia de vida.

En cuanto a la agresión baja, el 33,3% de los individuos de 18 a 30 años y el 35,1% de los de 31 a 60 años se encuentran en esta categoría. De manera destacable, el 42,8% de los privados de libertad de 61 años en adelante también presentan agresión baja. Esta distribución indica que, a medida que aumenta la edad, hay una tendencia a presentar niveles más bajos de agresión, lo que puede reflejar una mayor habilidad para manejar los impulsos agresivos, posiblemente debido a una mayor estabilidad emocional y menos estrés relacionado con la vida adulta.

En relación con la agresión media, el 28,6% de los individuos de 61 años en adelante presentan este nivel, mientras que no se observan casos de agresión media en el grupo de 18 a 30 años. Esto sugiere que la agresión media es menos frecuente en los grupos más jóvenes y se vuelve más visible en los adultos mayores, quienes pueden enfrentar una mayor cantidad de frustraciones y desafíos relacionados con la etapa avanzada de la vida.

Respecto a la agresión alta, el 24,3% de los privados de libertad de 31 a 60 años y el 14,3% de los mayores de 61 años presentan este nivel. De manera notable, no se observan individuos de 18 a 30 años con agresión alta. Este hallazgo puede indicar que la agresión alta es más prevalente en la mediana y avanzada edad, posiblemente como resultado de las presiones y responsabilidades adicionales que enfrentan estos grupos etarios.

Finalmente, el 66,7% de los privados de libertad de 18 a 30 años muestran un nivel muy alto de agresión, en comparación con solo el 5,4% de los individuos de 31 a 60 años y ningún caso en el grupo de 61 años en adelante. Este dato sugiere que los jóvenes tienen una tendencia mucho mayor a presentar agresión muy alta, lo que podría estar relacionado con la impulsividad y las dificultades para regular la agresividad en esta etapa de la vida.

En conclusión, los resultados destacan cómo el nivel de agresión varía significativamente según la edad. Los individuos más jóvenes tienden a exhibir niveles más altos de agresión, mientras que los adultos mayores muestran una mayor capacidad para controlar sus impulsos agresivos.

Esto refleja un patrón en el que la madurez y la experiencia de vida parecen influir en la regulación de la agresividad.

Por otra parte, esta diferencia en los resultados puede deberse a características personales y de historia de vida, debido a que muchas personas que son agresivas en la adultez, muchas veces lo son por efecto de una historia familiar complicada y poco favorable.

CUADRO N° 11

AGRESIÓN Y ESTADO CIVIL

Nivel de agresión	Estado civil						total	
	Soltero		En una relación		Concubino o casado			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy bajo	4	40,0	4	36,4	4	15,4	12	25,5
Bajo	3	30,0	4	36,4	10	38,5	17	36,2
Medio	0	0,0	1	9,1	3	11,5	4	8,5
Alto	1	10,0	1	9,1	8	30,8	10	21,3
Muy alto	2	20,0	1	9,1	1	3,8	4	5,5
Total	10	100,0	11	100,0	26	100,0	47	100,0

Fuente: Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry

Elaboración: propia

Considerando los resultados obtenidos sobre el nivel de agresión en relación con el estado civil de los privados de libertad por agresión sexual, se observa que el 40% de los solteros presentan un nivel de agresión muy bajo, así como el 36,4% de aquellos que están en una relación. Sin embargo, solo el 15,4% de los privados de libertad en estado de concubinato o casados exhiben este nivel. Esta diferencia indica que los solteros y aquellos en una relación tienden a mostrar un menor grado de agresión en comparación con los que están en concubinato o casados, lo que podría estar relacionado con una menor complejidad emocional y menor estrés asociado a su estado civil.

En cuanto a la agresión baja, el 30% de los solteros y el 36,4% de los individuos en una relación se encuentran en esta categoría, mientras que el 38,5% de los privados de libertad en concubinato o casados también presentan agresión baja. Esto sugiere que los niveles de agresión baja están bastante distribuidos entre los solteros, aquellos en una relación y los que están en concubinato o casados. La presencia de agresión baja en estos grupos podría reflejar una capacidad similar para manejar situaciones que no escalan a niveles más altos de agresión.

En relación con la agresión media, solo el 8,5% de los privados de libertad presentan este nivel, con el 11,5% de los concubinos o casados mostrando agresión media, en comparación con solo el 9,1% de aquellos en una relación. No se registran casos de agresión media entre los solteros. Esto sugiere que la agresión media es relativamente rara en la muestra, pero es más frecuente entre los privados de libertad en concubinato o casados, lo que podría estar asociado con las complejidades emocionales adicionales de su situación.

Respecto a la agresión alta, el 30,8% de los privados de libertad en concubinato o casados presentan este nivel, en comparación con el 10% de los solteros y el 9,1% de aquellos en una relación. Este dato indica que la agresión alta es más prevalente entre los privados de libertad en concubinato o casados. Esto podría reflejar que las dinámicas de convivencia y las responsabilidades compartidas pueden contribuir a un mayor nivel de agresión en comparación con los solteros y aquellos en una relación.

Finalmente, la agresión muy alta es el nivel menos frecuente, con solo el 5,5% de los privados de libertad en total presentando este nivel. Dentro de este grupo, el 20% de los solteros y el 9,1% de los individuos en una relación muestran agresión muy alta, en comparación con solo el 3,8% de los que están en concubinato o casados. Este hallazgo sugiere que la agresión muy alta es relativamente rara en todos los estados civiles, aunque es más notable entre los solteros.

En conclusión, los datos reflejan que los solteros y aquellos en una relación tienden a presentar niveles más bajos de agresión en comparación con los privados de libertad en estado de concubinato o casados, quienes muestran una mayor prevalencia de agresión alta y media. Esto podría indicar que la dinámica y las responsabilidades asociadas con el estado civil de concubinato o casado pueden influir en la expresión de la agresividad en esta población.

CUADRO N° 12

AGRESIÓN Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Nivel de agresión	Nivel de educación								total	
	Sin estudios		Primaria		Secundaria		Licenciatura			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy bajo	2	20,0	2	12,5	4	23,5	4	100,0	12	25,5
Bajo	3	30,0	4	25,0	10	58,8	0	0,0	17	36,2
Medio	1	10,0	2	12,5	1	5,9	0	0,0	4	8,5
Alto	2	20,0	7	43,8	1	5,9	0	0,0	10	21,3
Muy alto	2	20,0	1	6,2	1	5,9	0	0,0	4	8,5
Total	10	100,0	16	100,0	17	100,0	4	100,0	47	100,0

Fuente: Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry

Elaboración: propia

Analizando los datos sobre el nivel de agresión en relación con el nivel de educación de los privados de libertad por agresión sexual, se observa que el 100% de los individuos con licenciatura presentan un nivel de agresión muy bajo, mientras que solo el 20% de aquellos sin estudios, el 12,5% con educación primaria y el 23,5% con secundaria están en esta categoría. Este dato indica que los privados de libertad con licenciatura tienden a mostrar un menor grado de agresión, lo que podría sugerir que un nivel educativo más alto está asociado con un mejor manejo de las emociones y menor agresividad.

En cuanto a la agresión baja, el 30% de los individuos sin estudios, el 25% con educación primaria y el 58,8% con secundaria se encuentran en esta categoría. En comparación, no se registran casos de agresión baja entre aquellos con licenciatura. Este hallazgo sugiere que la mayoría de los individuos con secundaria tienen una tendencia a presentar niveles de agresión baja.

Respecto a la agresión media, el 10% de los privados de libertad sin estudios, el 12,5% con educación primaria y el 5,9% con secundaria están clasificados en esta categoría. Esto indica que la agresión media es relativamente rara en todos los niveles educativos, pero es más frecuente entre los individuos sin estudios y con educación primaria.

En relación con la agresión alta, el 20% de los individuos sin estudios, el 43,8% con educación primaria y el 5,9% con secundaria muestran este nivel. Este dato revela que la agresión alta es más común entre los privados de libertad con educación primaria, mientras que aquellos con niveles educativos superiores tienden a tener menos incidencia de agresión alta.

Finalmente, la agresión muy alta es reportada por el 20% de los individuos sin estudios, el 6,2% con educación primaria, el 5,9% con secundaria. Esto sugiere que la agresión muy alta es menos común en niveles educativos más altos, y es más prevalente entre aquellos sin estudios.

En resumen, los datos muestran que los privados de libertad con un nivel educativo más alto, como licenciatura, tienden a presentar niveles más bajos de agresión, mientras que aquellos con menos educación, especialmente con primaria, muestran una mayor prevalencia de agresión baja y alta. Esto podría reflejar que una mayor educación está asociada con una mejor regulación emocional y menor agresividad, mientras que un nivel educativo inferior puede estar vinculado a una mayor incidencia de agresión en esta población.

5.4. RESILIENCIA

De acuerdo al objetivo específico: Establecer el nivel de resiliencia que presentan los agresores sexuales, son presentados los siguientes datos:

CUADRO N° 13

RESILIENCIA

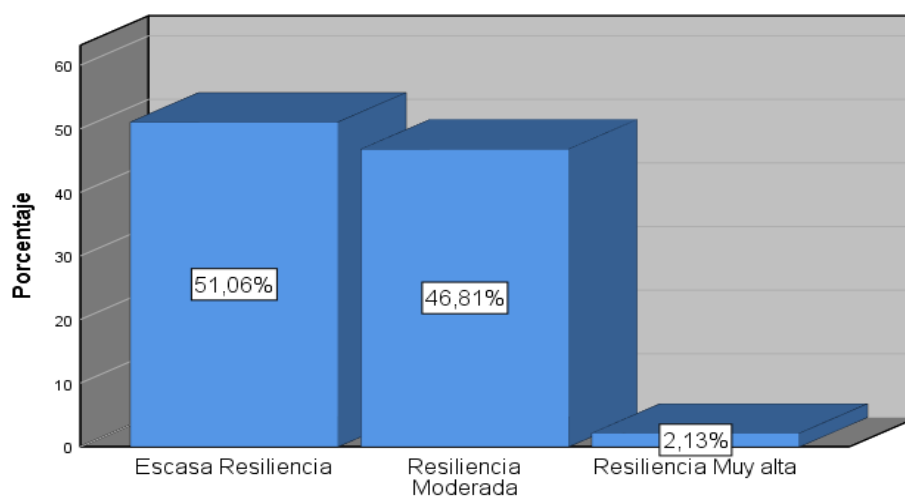
	Frecuencia	Porcentaje
Escasa resiliencia	24	51,1
Resiliencia moderada	22	46,8
Resiliencia muy alta	1	2,1
Total	47	100,0

Fuente: Escala de resiliencia de Wagnild, G. Young, H.

Elaboración: propia

GRÁFICO N°3

RESILIECIA



Fuente: Escala de resiliencia de Wagnild, G. Young, H.

Elaboración: propia

La resiliencia es una variable que cobra importancia a la hora de hablar de educación superior y estudios. La resiliencia es entendida como “La capacidad de sobreponerse ante la adversidad. El conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” viviendo en un medio “insano” (Wagnild y Young, 1993: 17).

Según el dato más significativo, observamos que el 51.1% de los privados de libertad muestran un nivel de escasa resiliencia. Esto indica que la mayoría de estas personas podrían enfrentar dificultades significativas para adaptarse y superar situaciones adversas dentro del entorno penitenciario. La baja resiliencia puede ser un factor que contribuye a la perpetuación de comportamientos violentos o inadaptados en este grupo.

Es crucial destacar que, aunque el 51.1% representa una mayoría significativa, también es relevante notar que un 46.8% muestra un nivel de resiliencia moderada. Esto sugiere que una proporción considerable de individuos podría tener cierta capacidad para manejar el estrés y las presiones del entorno carcelario, lo que podría ser positivo para su rehabilitación y reinserción social.

Por otro lado, solo el 2.1% de los privados de libertad muestra un nivel de resiliencia muy alta. Aunque es una minoría, estos individuos podrían destacarse por su capacidad excepcional para enfrentar y superar las adversidades, lo cual podría ser un indicativo positivo para su proceso de rehabilitación.

En el contexto penitenciario y en la vida en general, contar con un nivel adecuado de resiliencia es fundamental. Los individuos con mayor resiliencia pueden tener una mejor capacidad para reflexionar sobre sus acciones, manejar el estrés de manera constructiva y participar en programas de rehabilitación de manera más efectiva. Por el contrario, aquellos con baja resiliencia pueden enfrentar mayores dificultades para cambiar sus comportamientos y reintegrarse positivamente a la sociedad.

En resumen, mientras que una parte considerable de los privados de libertad ingresados por agresión sexual muestra niveles moderados de resiliencia, es esencial reconocer la necesidad de estrategias efectivas para fortalecer la resiliencia en este grupo vulnerable. Esto no solo podría facilitar su proceso de rehabilitación, sino también contribuir a la reducción de la reincidencia y promover una convivencia más segura y pacífica en la sociedad.

CUADRO N° 14

RESILIENCIA Y EDAD

Nivel de resiliencia	Edad						total	
	De 18 a 30 años		De 31 a 60 años		De 61 años en adelante			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Escasa resiliencia	2	66,7	17	45,9	5	71,4	24	51,1
Resiliencia moderada	1	33,3	19	51,4	2	28,6	22	46,8
Resiliencia muy alta	0	0,0	1	2,7	0	0,0	1	2,1
Total	3	100,0	37	100,0	7	100,0	47	100,0

Fuente: Escala de resiliencia de Wagnild, G. Young, H.

Elaboración: propia

Para la presente investigación se optó por realizar los cruces de la variable resiliencia con la edad de los privados de libertad, estos datos se presentan e interpretan a continuación:

La mayoría de los privados de libertad muestran escasa resiliencia, siendo más notable en los jóvenes de 18 a 30 años (66.7%) y en las personas mayores de 61 años en adelante (71.4%). Este patrón sugiere que tanto los individuos más jóvenes como los de mayor edad enfrentan dificultades significativas para adaptarse y manejar las tensiones del entorno penitenciario.

La resiliencia moderada es más común entre los privados de libertad de 31 a 60 años (51.4%), lo que sugiere que este grupo podría estar mejor equipado para enfrentar los desafíos de la vida en prisión en comparación con los otros grupos de edad.

La resiliencia muy alta es extremadamente baja en todos los grupos de edad, destacándose solo un caso en el grupo de 31 a 60 años. Esto sugiere que solo una pequeña minoría de los privados de libertad tiene una capacidad excepcional para manejar y superar las adversidades en el entorno penitenciario.

Los datos reflejan que tanto los jóvenes como las personas mayores presentan mayores niveles de escasa resiliencia. Esto puede atribuirse a la falta de madurez emocional y experiencia en los jóvenes, así como a posibles limitaciones físicas y emocionales en las personas mayores.

Los adultos de mediana edad muestran el porcentaje más alto de resiliencia moderada, indicando que este grupo podría estar en una etapa de vida donde han desarrollado cierta capacidad para manejar el estrés y adaptarse a las condiciones de encarcelamiento.

CUADRO N° 15

RESILIENCIA Y ESTADO CIVIL

Nivel de resiliencia	Estado civil						total	
	Soltero		En una relación		Concubino o casado			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Escasa resiliencia	3	30,0	04	36,4	17	65,4	24	51,1
Resiliencia moderada	7	70,0	7	63,6	8	30,8	22	46,8
Resiliencia muy alta	0	0,0	0	0,0	1	3,8	1	2,1
Total	10	100,0	11	100,0	26	100,0	47	100,0

Fuente: Escala de resiliencia de Wagnild, G. Young, H.

Elaboración: propia

Tomando en cuenta el nivel de resiliencia en relación con el estado civil de los privados de libertad por agresión sexual, se presentan los siguientes datos:

Se observa que el 65,4% de los privados de libertad en estado de concubinato o casados presentan una resiliencia escasa. Esta proporción es notablemente alta en comparación con los solteros (30,0%) y aquellos en una relación (36,4%). Esta diferencia sugiere que los privados de libertad en concubinato o casados tienden a experimentar un nivel significativamente mayor de resiliencia escasa. Esto podría deberse a las complejidades emocionales y desafíos asociados con la convivencia en pareja, que pueden impactar negativamente en su capacidad para enfrentar adversidades.

En cuanto a la resiliencia moderada, el 70,0% de los privados de libertad solteros y el 63,6% de los que están en una relación presentan este nivel. En comparación, el 30,8% de los que están en concubinato o casados tienen resiliencia moderada. La distribución de la resiliencia moderada

es bastante equilibrada entre los solteros y aquellos en una relación, indicando que no hay una diferencia significativa en la capacidad de manejar y superar dificultades en función del estado civil.

El 3,8% de los privados de libertad en estado de concubinato o casados presentan resiliencia muy alta, a diferencia de los solteros y aquellos en una relación, esto sugiere que la resiliencia muy alta es extremadamente rara y se observa exclusivamente en el grupo de concubinos o casados. Aunque esta categoría es poco frecuente, podría indicar que algunos individuos en relaciones estables o de convivencia pueden alcanzar niveles excepcionales de resiliencia.

En conclusión, los privados de libertad en estado de concubinato o casados muestran una alta concentración de resiliencia escasa en comparación con los solteros y aquellos en una relación. Este hallazgo sugiere que las relaciones estables o de convivencia pueden estar asociadas con una mayor incidencia de resiliencia escasa en esta población.

La resiliencia moderada está más prevalente entre los solteros y aquellos en una relación, en comparación con los concubinos o casados, indicando que el estado civil puede influir en la capacidad de manejar y superar dificultades, con los solteros y aquellos en una relación mostrando una mayor tendencia hacia la resiliencia moderada.

La resiliencia muy alta es extremadamente rara y se presenta únicamente en el grupo de concubinos o casados, sugiriendo que, aunque es una ocurrencia poco común, algunos individuos en relaciones estables pueden alcanzar niveles excepcionales de resiliencia.

Estos hallazgos destacan la complejidad de cómo el estado civil puede influir en los diferentes niveles de resiliencia dentro de la población de privados de libertad por agresión sexual.

CUADRO N° 16

RESILIENCIA Y NIVEL DE EDUCACIÓN

Nivel de resiliencia	Nivel de educación								total	
	Sin estudios		Primaria		Secundaria		Licenciatura			
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Escasa resiliencia	8	80,0	12	75,0	4	23,5	0	0,0	24	51,1
Resiliencia moderada	2	20,0	3	18,8	13	76,5	4	100,0	22	46,8
Resiliencia muy alta	0	0,0	1	6,2	0	0,0	0	0,0	1	2,1
Total	10	100,0	16	100,0	17	100,0	4	100,0	47	100,0

Fuente: Escala de resiliencia de Wagnild, G. Young, H.

Elaboración: propia

Tomando en cuenta el nivel de resiliencia en relación con el nivel de educación de los privados de libertad por agresión sexual, se presentan los siguientes datos:

Se observa que el 80,0% de los privados de libertad sin estudios presentan una resiliencia escasa. Esta proporción es considerablemente alta en comparación con los que tienen educación primaria (75,0%) y secundaria (23,5%). Esta diferencia sugiere que los privados de libertad sin estudios tienden a experimentar un nivel significativamente mayor de resiliencia escasa. La alta incidencia de resiliencia escasa en el grupo sin estudios puede reflejar la falta de acceso a oportunidades educativas y el impacto que esto tiene en su capacidad para enfrentar y superar adversidades.

En cuanto a la resiliencia moderada, se observa que el 76,5% de los privados de libertad con educación secundaria presentan este nivel, seguido por el 20,0% de los que no tienen estudios, el 18,8% de aquellos con educación primaria, y el 100% de los que tienen licenciatura. La distribución de la resiliencia moderada sugiere que los individuos con educación secundaria muestran una mayor prevalencia de resiliencia moderada, mientras que los que tienen licenciatura también muestran un alto porcentaje en esta categoría, aunque en menor proporción. Esto indica que un mayor nivel educativo puede estar asociado con una mayor capacidad para manejar y superar dificultades.

El 6,2% de los privados de libertad con educación primaria presentan resiliencia muy alta, mientras que no se observan individuos en esta categoría entre aquellos sin estudios, con secundaria o licenciatura. Esto podría sugerir que, en casos excepcionales, el nivel educativo puede estar asociado con niveles altos de resiliencia.

En conclusión, los privados de libertad sin estudios muestran una alta concentración de resiliencia escasa en comparación con los de educación primaria, secundaria y licenciatura. Este hallazgo sugiere que la falta de educación puede estar asociada con una mayor incidencia de resiliencia escasa.

La resiliencia moderada es predominante entre los individuos con educación secundaria, así como entre los que tienen licenciatura, con menor prevalencia en aquellos con educación primaria y sin estudios. Esto sugiere que el nivel educativo puede influir positivamente en la capacidad de manejar y superar dificultades.

La resiliencia muy alta es extremadamente rara y se observa únicamente en el grupo con educación primaria. Aunque es poco común, podría indicar que, en circunstancias excepcionales, el nivel educativo puede estar asociado con niveles excepcionales de resiliencia. Estos hallazgos subrayan la complejidad de cómo el nivel educativo puede influir en los diferentes niveles de resiliencia dentro de la población de privados de libertad por agresión sexual. El análisis sugiere que el nivel educativo puede desempeñar un papel en la capacidad para enfrentar y superar adversidades, con los individuos más educados mostrando una mayor tendencia hacia la resiliencia moderada.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1. Conclusiones

Tomando en cuenta los resultados obtenidos en la investigación y en concordancia con los objetivos planteados, se formulan las siguientes conclusiones:

Con base en el objetivo de describir el **nivel de inteligencia emocional**, se observa que la mayoría de los agresores sexuales del penal de Morros Blancos presentan un nivel marcadamente alto de inteligencia emocional. Solo un pequeño grupo reporta un nivel de inteligencia emocional buena, y no se registran casos con niveles promedio, bajos o muy bajos. Al analizar la inteligencia emocional en función de la edad, se observa que el grupo de 18 a 30 años tiene un nivel marcadamente alto, mientras que en el grupo de 31 a 60 años, este porcentaje aumenta significativamente. Todos los participantes de 61 años en adelante también presentan un nivel marcadamente alto. En relación con el estado civil, la mayoría de los solteros y todos los participantes en una relación presentan un nivel marcadamente alto de inteligencia emocional, al igual que un alto porcentaje de concubinos o casados. Al analizar los datos por nivel de educación, todos los participantes sin estudios presentan un nivel marcadamente alto de inteligencia emocional, al igual que aquellos con licenciatura. En los grupos de primaria y secundaria, la mayoría también muestra un nivel marcadamente alto, aunque hay un pequeño porcentaje que reporta un nivel bueno.

De esta manera, la hipótesis planteada ***“Los agresores sexuales del penal de Morros Blancos presentan una inteligencia emocional marcadamente altas”***, se confirma.

En cuanto a los **niveles de agresividad**, revela una diversidad significativa en sus manifestaciones. La mayoría de los participantes presenta niveles de agresión bajos o muy bajos, lo que sugiere que, aunque se encuentren en un contexto delictivo, una proporción considerable no exhibe comportamientos agresivos marcados. Al explorar los tipos de agresividad, se observa que la hostilidad y la ira son las manifestaciones más comunes, mientras que la agresividad verbal y física son menos prevalentes. Analizando la agresividad por edad un grupo significativo de los privados que están en los 31 a 60 años muestra una tendencia hacia niveles bajos de agresión. En relación

con el estado civil, la mayoría de los solteros y aquellos en una relación reportan niveles bajos de agresión, mientras que un número considerable de concubinos o casados muestra niveles más altos. Respecto al nivel de educación, los resultados indican que aquellos con un nivel educativo más bajo tienden a mostrar niveles más altos de agresión. Sin embargo.

Es importante destacar que, aunque la mayoría de los agresores presentan niveles bajos de agresión, esto no implica que estén exentos de impulsos agresivos. La forma en que estos individuos expresan su agresión puede ser más compleja y multifacética, influenciada por factores como la edad, el estado civil y el nivel educativo.

De acuerdo a estos resultados, la hipótesis previamente planteada ***“Los agresores sexuales del penal de Morros Blancos presentan niveles muy altos en su conducta agresiva”***, se rechaza.

En relación al nivel de **resiliencia**, se revela que la mayoría de los participantes presenta escasa resiliencia, seguida de una cantidad significativa con resiliencia moderada. Solo un pequeño porcentaje muestra resiliencia muy alta. Al examinar la resiliencia por edad, se observa que los participantes más jóvenes presentan la mayor proporción de escasa resiliencia, mientras que el grupo de 31 a 60 años muestra un equilibrio entre resiliencia escasa y moderada. Los individuos mayores también tienen una tendencia hacia la escasa resiliencia. En relación con el estado civil, la mayoría de los solteros y aquellos en una relación muestran niveles de resiliencia moderada, mientras que un alto porcentaje de concubinos o casados presenta escasa resiliencia. Respecto al nivel educativo, la mayoría de los participantes sin estudios, se encontró escasa resiliencia, así como una proporción significativa de aquellos con educación primaria. Sin embargo, los participantes con secundaria y licenciatura muestran una tendencia hacia niveles más altos de resiliencia moderada.

A través de una comprensión más profunda de los factores que influyen en la resiliencia de los agresores sexuales, se podrán desarrollar estrategias más efectivas para su rehabilitación y reintegración social. La atención a la resiliencia no solo es crucial para mejorar la calidad de vida de estos individuos, sino también para reducir la reincidencia y fomentar una sociedad más segura.

De esta manera, la hipótesis formulada ***“Los agresores sexuales del penal de Morros Blancos presentan una escasa resiliencia.”***, se confirma.

6.2. Recomendaciones

Considerando la problemática que enfrentan los privados de libertad por agresión sexual y con el objetivo de abordar y mitigar esta situación, se presentan las siguientes recomendaciones:

Para las autoridades Penitenciarias:

- Implementar Programas de Capacitación: Desarrollar talleres y cursos sobre inteligencia emocional y manejo de la agresividad para el personal penitenciario, para que puedan reconocer y abordar estas dinámicas en los internos.
- Crear Espacios de Rehabilitación: Fomentar ambientes que prioricen la resiliencia, como programas de intervención psicoeducativa que enseñen habilidades de afrontamiento y autorregulación emocional.

Para los profesionales de la Salud Mental:

- Evaluaciones Individualizadas: Realizar evaluaciones periódicas que aborden la inteligencia emocional, la agresividad y la resiliencia de cada interno, adaptando las intervenciones a sus necesidades específicas.
- Terapias Grupal e Individual: Implementar sesiones de terapia grupal que fomenten la empatía y el autocontrol, así como terapia individual que permita trabajar aspectos emocionales y conductuales.

Para las familias de los internos:

- Sesiones Educativas: Ofrecer programas que informen a las familias sobre la inteligencia emocional y la agresividad, así como su impacto en el proceso de rehabilitación.
- Apoyo Psicológico Familiar: Brindar terapia familiar que ayude a mejorar la comunicación y las relaciones, facilitando un entorno de apoyo para el interno.

Para los oficiales de policías y fiscales:

- **Capacitación Especializada:** Ofrecer formación sobre el perfil de los agresores sexuales y la importancia de la inteligencia emocional en el manejo de casos, así como sobre la necesidad de colaborar con servicios de rehabilitación.
- **Protocolos de Coordinación:** Establecer protocolos claros de comunicación y colaboración con profesionales de la salud mental y programas de rehabilitación.

Para la sociedad en general:

- **Campañas de Sensibilización:** Implementar campañas que fomenten una comprensión más profunda de la agresión sexual y la importancia de la rehabilitación, reduciendo el estigma hacia los agresores.
- **Involucramiento Comunitario:** Crear oportunidades para que la comunidad participe en programas de reintegración, ofreciendo apoyo a los internos y promoviendo su inclusión social.

Para futuras investigaciones:

- Se sugiere investigar más a fondo la relación entre inteligencia emocional, agresividad y resiliencia, considerando muestras más amplias y contextos diversos. También es valioso explorar intervenciones específicas que puedan mejorar estos aspectos y aplicar instrumentos que midan la agresividad y resiliencia, proporcionando una visión más completa de las dinámicas que afectan la inteligencia emocional.
- Una recomendación importante para evitar el sesgo en las preguntas al aplicar cuestionarios en la cárcel. Los reclusos pueden intentar manipular sus respuestas para generar compasión y poner todo a su favor.